

Carlos Contreras Elvira

Rukeli



PREMIO DE TEATRO CALDERÓN DE LA BARCA 2013



CARLOS CONTRERAS ELVIRA

Nací en Burgos, durante el otoño de 1980. Fue allí donde me formé, pero también en Cork, Madrid, Barcelona, Kalamazoo, Lisboa y Roma.

En las largas noches de Irlanda plagué febrilmente a los poetas del veintisiete, fumé en pipa, cogí a la vida por el cuello. Nada más pisar la nieve ennegrecida de Michigan, algunos colegas dieron por hecho que era dramaturgo. Como por entonces aún no había escrito ninguna obra, ocho después, creo modestamente en el destino. He sido barman, afinador de órganos, cartero, pasante de resultados hípicas, periodista, profesor universitario. En la Residencia de Estudiantes de Madrid y en la Real Academia de España en Roma intensifiqué el azar de los premios únicamente por disponer de más tiempo que mis pares. Por lo demás, mis sueños y desvelos carecen de importancia, aunque hayan sido publicados con la imprudencia juvenil del verso.

Rukeli

Carlos Contreras Elvira

Rukeli

Documental escénico
en siete testimonios y siete escenas



**PREMIO DE TEATRO
CALDERÓN DE LA BARCA
2013**



Centro de Documentación Teatral



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

Primera edición: junio 2014

© Carlos Contreras Elvira, 2014

© *Del prólogo*: José Ramón Fernández

© *De la presente edición*:

Centro de Documentación Teatral
Torregalindo, 10. 28016 Madrid

Diseño, maquetación y preimpresión:

Vicente Alberto Serrano

Ilustración de cubierta:

Julio Falagán (www.juliofalagan.com)

Impreso en España - Printed in Spain

Imprenta Nacional de la AEBOE

Avda. de Manoteras, 54. 28050 Madrid

I.S.B.N.: 978-84-9041-088-2

NIPO: 035-14-031-8

Dep. Legal: M-10839-2014

No se permitirá la reproducción total o parcial de este libro, incluido el diseño de la maqueta y la cubierta, su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros medios, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Prólogo

Una sabia mirada sobre la barbarie

–Ella es química y él es dramaturgo.

Me los presentaba Alicia Gómez Navarro. Acababa de estrenarse *La colmena científica* en la sala Princesa del Teatro María Guerrero y estábamos celebrando, en el bar más cercano, que todo había salido bien. Era octubre de 2010. Alicia me los presentaba con orgullo. Eran dos ejemplos de que la Residencia de Estudiantes ha regresado a ese espíritu de contagio entre artes y ciencias que se destacaba en la obra que se acababa de estrenar: los músicos influirían a los biólogos y estos a los de cine y estos a los matemáticos y estos a los teatreros: una cultura que tiene en cuenta al otro y que nunca deja de querer conocer. El dramaturgo se llamaba Carlos Contreras. Para entonces ya se había licenciado en Humanidades en la Universidad de su tierra, Burgos, y había pasado por la RESAD para hacer la carrera de Dramaturgia. Creo que había sido lector en Irlanda y en Estados Unidos y que tiene además un par de *másters*. Para entonces, Carlos era ya un escritor que comenzaba a mostrar su calidad en distintos proyectos de poesía y de teatro. En aquel 2010 ganó el Premio Marqués de Bradomín y en los años siguientes recibía otros premios importantes: el Buero Vallejo y el Premio SGAE. Creo que acababan de dárselo cuando hicimos aquella comida con la compañía de *La colmena científica*, debía de ser diciembre de 2011, para celebrar el final de la gira y un premio que me habían dado

por aquella aventura. Pregunté por él y andaba por la casa, así que se acercó a saludarnos. Alicia y Pepe García Velasco habían tenido la bella idea de montar una gran mesa en el salón de actos, donde aún descansa el piano con el que Lorca y Falla improvisaban después de cenar, según me contaron en alguna visita. Cuando apareció Carlos le hablé a la compañía del “elemento ciruelo”: aquel chiste del carpintero que mira con poca confianza al santo de una capilla y le dice: “ciruelo te conocí, cómo quieres que te rece”; quería recordar lo que habíamos hablado durante el proceso de creación de *La colmena científica*: aquellos muchachos que serían el gran pintor, el gran cineasta, el mayor de los poetas, el premio Nobel de Medicina, eran en aquellos años jóvenes dueños tan sólo de su talento y de su entusiasmo. A los jóvenes –ahora lo son menos, son estudiantes de tercer grado– residentes de ahora los veremos, andando el tiempo, recibiendo honores y ofreciendo frutos importantes. Carlos ya estaba en ello y ha continuado a toda marcha. En estos dos años ha escrito nuevos textos: el estrenado en el Centro Dramático Nacional, dentro del proyecto “Escritos en la escena”, titulado *La comedia que nunca escribió Mihura* y ha ganado el Premio Calderón de la Barca. Esta que tenemos entre las manos es la octava obra publicada por Carlos Contreras, tras *Orikata*, *Ius soli*, *Verbatim drama*, *Castilla*, *Brut*, *Amargura 275* y *La comedia que nunca escribió Mihura*. Que con siete obras publicadas y varios premios prestigiosos este autor haya tenido tan poca presencia en los escenarios como para seguir siendo considerado un autor novel es, desde luego, una mala noticia. Estoy seguro de que quienes lean esta sobrecogedora obra de –vamos a desempolvar una difícil etiqueta– teatro documento querrán conocer sus otros textos, del mismo modo que se verán empujados inevitablemente –a mí, al menos, me ha ocurrido de este modo– a buscar datos sobre este personaje y esta historia tan inverosímiles si no fuera porque la Historia del siglo XX ha sido de-

masiadas veces un cuento lleno de ruido y de furia contado por un loco.

En *Rukeli*, Contreras mezcla recursos del audiovisual, del reportaje, con escenas de drama clásico y momentos de una estremecedora poesía, para contarnos una historia verdadera. Una teatralidad liberada, que se entrega a la certeza de que el texto será trabajado por director y actores para convertirlo en escena, nos muestra la historia del boxeador gitano alemán “Rukeli” Trollmann y la demencial estrategia para arrancarle su título de campeón que llevó a cabo el poder nazi en 1933. Dice un personaje: “Hoy nadie lo recuerda y en él puede explicarse la historia de nuestro país”.

También buscaba explicar en aquel juguete roto un momento de España la excelente *Urtain* de Juan Cavestany. Tal vez en algún momento se estudiará cómo el boxeo ha atraído a las últimas generaciones de dramaturgos en España, bien dedicando obras completas, como *Esta noche gran velada*, de Fermín Cabal, bien aludiendo a una historia de boxeadores, como hace Mayorga en su reciente *El crítico*, o recitando como una oración los nombres de los mitos, como hacía en *Notas de cocina* Rodrigo García. El boxeo aparecerá inevitablemente en la escritura de Zo Brinviyer, que sabe lo que es calzarse los guantes y recibir la furia del otro sin piedad.

Pero *Rukeli* no es una obra de boxeo: es un documento sobre la barbarie.

Para escribirla, Carlos utiliza un arma que conoce bien: la poesía. Todo el entramado de declaraciones, de recuerdos, de escenas dramáticas o alegres, todas las palabras de la obra se dirigen como un río hacia el atroz combate final; en realidad, una ejecución.

En ese momento oímos la voz en off de Rukeli, que nos hiela el corazón:

*He ganado. Aunque aún no lo sepas, he ganado.
Te he dado una tunda sin rozarte.
Una tunda que ya nunca olvidarás,
que ya nunca olvidarán todos tus parientes alemanes.
Porque tú me grabarás los puños en la cara,
porque tú me darás tantos golpes
que mañana podrás decir que casi me desangras,
pero mi imagen frente a ti es un gancho en todo el alma.
Un gancho que ya nunca olvidarás
y que tampoco olvidarán las águilas.*

Venció su memoria. Él perdió su vida.

Yo no había oído hablar nunca de Rukeli. La derrota definitiva de Rukeli sería el olvido, como lo sería para todas las víctimas del nazismo. La literatura –que se ocupa de la historia de los que no salen en los libros de historia, dijo una vez en Oviedo Günter Grass– puede salvar a los Rukeli del olvido. Con ello, tal vez pueda salvarnos de la barbarie.

Este breve prólogo ya se alarga demasiado y usted está deseando comenzar a leer esta obra de madurez escrita por un gran escritor, que nos oculta en la solapa del libro su sonrisa de estudiante, de residente, de joven nuevo en esta plaza. Un libro vive cientos de años. Estoy seguro de que este, dentro de no muchas décadas, será leído como el comienzo de la etapa de madurez de uno de los grandes escritores de la excelente generación de dramaturgos que ha surgido en España con el nuevo siglo.

José Ramón Fernández

Rukeli

Documental escénico
en siete testimonios y siete escenas

Carlos Contreras Elvira

Soy el más rápido, porque lo dije incluso antes de que supiera que lo era. Si no hubieran inventado la cámara lenta, me pasaría como a Trollmann, que noqueó a la Historia sin que ella se enterara.

MUHAMMAD ALI

Dramatis Personae

(GACETILLERO¹)

RUKELI²

ELLA³ / EVA ROLLE⁴

HERMANN SCHULZE⁵ / KAMERAD⁶

ERICH SEELIG⁷ / HEINZ RÜHMANN⁸

ADOLF WITT⁹ / GUSTAV EDER¹⁰

[Nueve personajes propuestos
para un reparto de cuatro actores y una actriz]

¹ Uno de los muchos cronistas de la época. Propuesto como narrador en off.

² Johann "Rukeli" Trollmann. Boxeador. Campeón de Alemania de los Pesos Semipesados por la Federación Alemana de Boxeo (BDB, 1933).

³ Miembro de la Unión de Jóvenes Alemanas.

⁴ Promotora boxística.

⁵ Funcionario de la Cámara Imperial de Prensa.

⁶ Cualquier soldado de la Reichswehr.

⁷ Entrenador y padrino de RUKELI. Exboxeador.

⁸ Actor afiliado al nacionalsocialismo.

⁹ Boxeador. Campeón de Alemania de los Pesos Semipesados por la BDB (1932-37).

¹⁰ Boxeador. Campeón de Alemania de los Pesos Welter por la BDB (1930-49) y de Europa por la European Boxing Union (EBU. 1934-38).

Un joven boxeador sale a hombros bajo una lluvia de confeti. Entre lágrimas de alegría, corresponde a los aplausos y a los gritos con saludos.

ELLA (*vieja*)

A un entrevistador que no vemos.

En aquellos años, fue todo un acontecimiento.
Y pensar que por entonces no había reparado en que era el camarero... es increíble.

Sigue la celebración. El joven, subido a hombros, avanza cegado por los flashes.

HERMANN SCHULZE (*viejo*)

A un entrevistador que no vemos.

¡Claro que lo recuerdo! Aquel caso fue muy divertido. Y, ¿sabe?, visto con perspectiva... resulta interesante comprobar cómo trabaja el tiempo... la cantidad de historias que se han añadido después a la real.

EVA ROLLE

A un entrevistador que no vemos.

Es bastante injusto. Hoy nadie lo recuerda y en él puede explicarse la historia de nuestro país. Al menos la de aquella época tan... contradictoria.

ERICH SEELIG (viejo)

A un entrevistador que no vemos.

Lo cierto es que todo aquello no entraba en los planes de nadie. Da igual que gritaran a favor o en contra: levantó al público de sus asientos. Muy a mi pesar, aquel mocoso cambió la historia del deporte.

GUSTAV EDER (viejo)

A un entrevistador que no vemos.

No sé, intenté olvidarlo. Ya sabe, centrarme en otras cosas. Abrí el restaurante. Y, cuando al fin pasé página y decidí entrenar de nuevo, saqué de mis botas el relleno de periódico y, al estirarlo,... allí seguía, sonriéndome en primera plana.

El joven, subido a hombros, sale entre la intermitencia de los flashes y el confeti.

[1] GACETILLERO

Vídeo. Frente a la Puerta de Brandenburgo, gente y tráfico pasan a cámara rápida.

Estamos en la década de los treinta. La Alemania del Tercer Reich goza de excelentes estándares de vida.

Exterior de un cine. La cineasta Leni Riefenstahl saluda a Goebbels tras el estreno de Olympia. Se suceden algunas imágenes mitológicas de la película.

Es la época de los Juegos Olímpicos de Berlín...

Dos fotos: en una, el atleta afroamericano Jesse Owens posa con cuatro medallas de oro al cuello; en la otra, los coreanos Sohn Kee-Chung y Nam Sung-Yong, vestidos con un chándal de Japón, miran al suelo desde el primer y tercer cajón de un podium.

...que muestran al mundo el poderío germano;...

Imagen del Palais de Chaillot. El pabellón de Alemania ensombrece al soviético. La hoz y el martillo de la estatua que corona el segundo -la célebre Obrero y koljosiense de Vera Mujina- marcha triunfante hacia el soberbio águila imperial que corona el primero. Frente a ambos -y en imágenes diferentes-, Albert Speer y Borís Iofán reciben la medalla de oro al edificio mejor diseñado.

...la época de la Exposición Universal de París,...

Cientos de Volkswagen Escarabajo circulan para regocijo de sus sonrientes y modestos conductores. A orillas del canal de Mittelland y a bordo de un modelo descapotable conducido por Ferdinand Porsche, Hitler saluda en otra imagen a la multitud que le aclama agolpada a ambos lados de la calle.

...cuando la clase obrera tiene por fin la atención de sus dirigentes...

Un elegante judío se despide, sonriente, desde un tren atestado de compatriotas.

...y el poder ya no se mide en términos de riqueza,...

Pintada sobre el vagón, la estrella de David con el número doce en el centro.

...sino de cultura.

Con voz rayada, de noticiario radiofónico, sobre una imagen de la fachada de la Haus der Kunst de Múnich.

“Adolf Ziegler, conocido como ‘el maestro del vello público alemán’, inaugura, junto al Führer y al Ministro de Propaganda, la exposición de arte degenerado *Entartete Kunst*”.

Vemos a los tres comentando algunos abstractos de Kandinsky, Chagall o Klee, que se alternan con las telas vanguardistas de Ernst, Dix o Munch.

“Esta muestra –dice Ziegler– enseña por oposición que las actuales artes plásticas de nuestro pueblo han reencontrado la sencillez y la naturalidad clásicas y, en consecuencia, lo verdadero y lo bello”.

Foto en blanco y negro. Frente a un muro, varios jóvenes posan tras haber pintado cuatro piernas de mujer sobre los brazos de una esvástica. Ataviadas con medias negras y zapatos de tacón, encabezan el lema Die Gedanken sind frei¹¹. A un lado, se amontonan un contrabajo, un trombón y una trompeta.

Un tiempo de orden, progresos y civismo que, sin embargo, no son del gusto de todos...

HERMANN SCHULZE (viejo)

A un entrevistador que no vemos.

También la música se vio contagiada por esa falta de... higiene,...

Cartel de la Entartete Musik. En él, un judío negro y con smoking toca el saxo.

...lo que quedaba patente en aquellos ritmos judeo-negroides del capitalismo yanqui. Quiero decir, ¿qué tipo de nombre es

¹¹ Los pensamientos son libres.

jazz? Era lógico que la RKM tomara medidas. Y ya sabe lo que ocurre cuando se le prohíbe algo a un niño...

Comienza a sonar el desenfrenado swing de Benny Goodman, Sing, Sing, Sing. En una foto, vemos la fachada de un edificio del barrio obrero de Hannover.

GACETILLERO

Pronto resucitan los cabarets políticos, si es que alguna vez murieron. De carácter clandestino, estos bolchevismos suelen celebrarse en domicilios particulares a los que asiste todo tipo de gente.

Junto a un sofá, un soldado baila un boggie con una criada negra.

EVA ROLLE

A un entrevistador que no vemos.

La mayoría de estos jóvenes eran *Hitlerjugend* de día y chicos swing de noche. Quiero decir, no eran resistentes en el sentido político del término, sino jóvenes que se negaban a cambiar de gustos musicales o a mezclar música y política.

La imagen se aleja de los bailarines, dejándonos ver el heterogéneo grupo junto al que se divierten en el salón de una casa.

GACETILLERO

En una de estas celebraciones, convocada en el suburbio berlinés de Wedding, los obreros se confunden con reputados empresarios y los actores de moda ríen junto a varios deportistas de élite en un sinfín de bailes, alcohol y música.

A un lado vemos a Marlene Dietrich –sombrero de copa y ligero– cantando.

En la fiesta está Marlene Dietrich, quien endulza con su voz los oídos de los presentes.

Desde el extremo opuesto, RUKELI alza su jarra para saludar a alguien.

En su apoyo al proletariado, dedica una canción a un bailarín de aspecto humilde que hasta entonces había pasado desapercibido para todos.

EVA ROLLE

A un entrevistador que no vemos.

Fue la primera mujer que enloqueció por él. Dicen que escribió *Enamorándome otra vez* después de conocerle. Nadie sabe muy bien por qué, pero lo cierto es que él lo dejó pasar.

Salón burgués. A un lado de la escena, RUKELI –tras una mesa con copas y vestido de camarero– se queja del dolor de su mano. La mete en la cubitera.

ERICH SEELIG (viejo)

A un entrevistador que no vemos.

Para entonces ya estaba entrenando en serio...

Suena un vals vienés. RUKELI, sin sacar la mano del hielo, trata de repetir los pasos del baile como si su pareja fuera la cubitera.

...y le aconsejé que no se distrajera con temas de faldas.

Portada de Das Schwarze Korps. Hitler espera a pie de pista a un hombre que baja las escalinatas de un avión.

ELLA (*vieja*)

A un entrevistador que no vemos.

Le impresionó mucho el recibimiento del Führer a Schmeling...

La imagen se abre hasta dejarnos leer este titular:

**¡¡MAX SCHMELING CAMPEÓN MUNDIAL DE LOS PESADOS!!
PRIMERAS IMPRESIONES DEL ÍDOLO TRAS DERROTAR A JOE LOUIS:
ENCONTRÓ UN DEFECTO EN LA ANATOMÍA Y GENÉTICA
DEL AFROAMERICANO Y LO USÓ PARA VENCERLE.**

...y, aunque no dijo nada, pude leer en sus ojos que esa aceptación es la que quería para sí.

RUKELI saca la mano de la cubitera y disimula secándosela con un trapo.

GACETILLERO

Otra fiesta, esta vez en la mansión de la baronesa Freytag-Loringhoven. Un joven camarero descansa tras haber servido a los presentes el típico Danziger Goldwasser, un aguardiente con láminas de oro y plata suspendidas en su interior. Los miembros del partido y sus familias se divierten al ritmo de Strauss.

De pronto, irrumpe ELLA. Se trata de un huracán de unos dieciocho, delicada pero imponente, que entra bailando y tarareando el vals burlándose de su seriedad a pesar de -o precisamente por- ser de la Bund Deutscher Mädel¹². Viene con dos copas semivacías, que apura alternativamente, y va escoltada por los treintañeros HEINZ RÜHMANN y GUSTAV EDER. El primero, un tipo ri-

¹² La BDM o Unión de Jóvenes Alemanas era la rama femenina de las Juventudes Hitlerianas.

sueño de media ración, llega con las perneras del pantalón remangadas, un par de botellas en cada mano y un clavel rojo entre los dientes. El segundo, un ario atlético e impulsivo, lleva un clavel blanco en una oreja, el sombrero torcido, la camisa entresacada y un par de copas vacías y manoseadas.

ELLA

(Sin dejar de bailar) Así que le he dicho a ese orangután: o aprendes a bailar o me compras otros zapatos.

Siguen riendo. ELLA le quita el trapo a RUKELI y se limpia con él los zapatos mientras EDER le alarga la copa a su amigo para que se la rellene. Cuando se dispone a hacerlo, de todas las botellas sólo cae una gota, que trata de beber infructuosamente volcando el vacío del cristal contra su boca. Para entonces ELLA ya se ha abrazado a RUKELI, con el que comienza a bailar el vals. Entre asustado y satisfecho, se deja llevar torpemente por los pasos de la joven.

¡Uuuu! ¡Qué mareo! (Hacia afuera, soltándose la diadema de trenzas en la que traía recogido el pelo) ¡Bix Beiderbecke; los Red Hot Peppers; Coleman Hawkins, Louis Armstrong! ¡Haced que nos rompamos los pies, muchachos!

RUKELI mira a los lados, con recelo, mientras ELLA le toma por las manos.

(Tarareando y bailando el Sing, Sing, Sing de Benny Goodman) ¡El vals está muerto! (Viendo los nudillos hinchados de RUKELI. Aprensiva) Y tu mano también...

ELLA se desprende de RUKELI y, calentándose la mano contra el vestido, vuelve con sus amigos. Ya con ellos, le quita el sombrero a EDER y lo pone boca arriba.

Venga, chicos, echad los claveles.

RÜHMANN abre la boca y deja caer dentro del sombrero la flor que llevaba entre los dientes. Como EDER no reacciona, ELLA le quita el suyo de la oreja y lo mete junto al otro. Finalmente, agita el sombrero con demasiada fuerza, lo tapa con la mano opuesta y se lo estira a RUKELI.

¿Quiere coger uno, por favor?

RUKELI cierra los ojos y gira la cabeza a un lado al tiempo que mete la mano en el sombrero. Saca el clavel blanco.

GUSTAV EDER

¡Ese soy yo! ¿Dónde quiere que la recoja mañana, señorita?

Entra el KAMERAD un hombre de mediana edad con uniforme nazi. Los dos jóvenes se ponen firmes, chocan sus talones y levantan torpemente sus manos.

GUSTAV EDER / HEINZ RÜHMANN

¡Heil, Hitler!

KAMERAD

(A ellos) ¡Heil!

(A ELLA) Ve a por tu abrigo.

HEINZ RÜHMANN

Me niego a aceptar este engaño: el sombrero está trucado.

ELLA

Vamos, Heinz, no digas eso. El próximo día tendrás más suerte.

KAMERAD

¿De qué habla?

ELLA

Me han echado a suertes y le he tocado a Gus. *(Le pone el sombrero a GUSTAV. Al hacerlo, llueven varios pétalos sobre la cabeza del boxeador, que queda desconcertado).*

HEINZ RÜHMANN

¡El sombrero está trucado!

KAMERAD

Le quita las copas de la mano y las deja en la mesa de RUKELI.
Ya veo ¿cuántas de éstas has bebido?

ELLA

(Levanta tres dedos) Sólo dos.
(Cogiéndose del brazo de GUSTAV) Es campeón de boxeo. Cuéntaselo, Gus.

KAMERAD

¿Ah, sí? *(Separándoles)* Pues más vale que vuelva al ring; fuera de él no tiene gancho.
(Arrastrándola del brazo) Por aquí, Herr Direktor está esperando.

ELLA

(Resitiéndose) Un momento... *(y al revolverse, se le cae una pitillera metálica).*

GUSTAV EDER

Pero... pero no es justo, señor. He ganado.

HEINZ RÜHMANN

¡El sombrero está trucado!

KAMERAD

Repara en la pitillera.

(A ELLA) ¡Demonio con faldas! ¡Es la tercera vez esta semana! El otro día el instructor del campamento supo que habías robado tres huevos porque intentaste cambiárselos a uno de sus peones por tabaco y antes la señora de la limpieza encontró una pipa africana en el relleno de tu almohada! ¿Qué dirá tu padre ahora? Confiaba en mí y yo confiaba en ti y vas a mezclar lo que más odia: hombres y tabaco.

ELLA

Por favor, Kamerad...

KAMERAD

¡Toda mi carrera se irá al garete. Me expedientarán, mis hijos criarán cerdos en lugar de ir a la escuela y mi mujer llevará un cartel al cuello que dirá "Me casé con un imbécil"!

RUKELI

Sale de detrás de la mesa.

(A la pitillera) Oh, así que estabas aquí (y se la guarda en un bolsillo).

EDER y RÜHMANN se miran boquiabiertos mientras RUKELI regresa al trabajo. El segundo apenas puede contener la risa, que se abre paso por su nariz como una catarata de aire.

KAMERAD

¿Pero qué...?

Y busca una respuesta en ELLA, que se encoge de hombros y asiente improvisando un gesto angelical.

(Llevándose la por un brazo) Vamos, camina.

GUSTAV EDER / HEINZ RÜHMANN

(Chocando los talones y tropezando sus manos al levantarlas)
¡Por un Reich de mil años! / ¡Por mil Reich de un año!

KAMERAD

(A RUKELI, de arriba abajo) Sí, por un Reich de mil años.

El KAMERAD arrastra a la chica, que sale sonriendo hacia atrás. Cuando desaparecen, EDER y RÜHMANN rompen a reír, hasta que la música cesa y hacen un mutis patético. Con el fin de fiesta, se escuchan risas y gritos que se alejan, escobas barriendo cristales. RUKELI saca la pitillera y se queda mirándola, ensimismado, hasta que llega ERICH SEELIG, un tipo algo mayor que él ataviado con el uniforme de superior. Viene barriendo.

ERICH SEELIG

(Hacia afuera) ¡Está bien! ¿A qué estáis esperando para cerrar esas puertas? ¡Y vosotros, dadle un poco de color a esto!

De inmediato, comienza a sonar el swing Somebody stole my gal, de Leo Wood.

(Mientras barre al ritmo de la música. A RUKELI) ¿Cansado?

RUKELI

No.

ERICH SEELIG

¿Vaya, ahora fumas?

RUKELI

No.

ERICH SEELIG

Sabes, mi tía Gilda perdió su empleo por culpa del tabaco. Trabajaba como mezcladora de la *Alarm* en la Sturm-Zigarettenfabrik hasta que un fumador denunció a la compañía porque el humo le había hecho perder (*saca la lengua y se la señala*) el sentido del gusto. La indemnización que tuvieron que pagarle fue tan alta que la marca quebró y la vieja tuvo que arreglárselas para que mis primos comieran patatas durante dos años: patatas cocidas; patatas fritas; patatas asadas; puré de patatas; sopa de patata; tortitas de patata; pastel de patatas; patatas rellenas de patata...

RUKELI

Me hago cargo.

ERICH SEELIG

Eso espero, Schani, porque pasado mañana te las verás con ese tipo y a mí no me gustan las patatas. De modo que agradece-

ría que, al menos, no me tomases por tonto diciéndome que tus manos sujetan algo que no sabes de quién es.

RUKELI

He dicho que no fumo, no que no sepa de quién es.

SEELIG le da la escoba y sale renegando, llevándose tras él el swing. RUKELI comienza a bailar con el palo al tiempo que tararea el vals que bailó con ELLA y, girando frenéticamente sobre propio su eje, hace un mutis sincopado.

EVA ROLLE

A un entrevistador que no vemos.

Yo creo que ambos vieron en el otro lo que no podían ser ellos. Quiero decir, ella, una joven libre que pudiera divertirse sin las obligaciones morales de su clase y él, un ciudadano alemán más, aceptado por el resto de alemanes.

El caso es que gracias a ella...

ERICH SEELIG (viejo)

A un entrevistador que no vemos.

Terminó su carrera antes de empezar. Y no me refiero a la de camarero, si no a que tenía buenos genes. Hubiera llegado lejos si me hubiese escuchado, pero en lugar de eso...

En una foto, RUKELI posa en un salón junto a un pequeño grupo de bailarines. A sus espaldas, colgando de la pared, una pancarta de tela dice Die tanzstunde.

EVA ROLLE

... se apuntó a clases de vals. Acababa de llegar a Berlín y seguramente se sintiera solo.

En otra imagen, un montón de parejas se han quedado congeladas durante un maratón de baile celebrado en 1929. Dormido sobre el hombro de su pareja y con el dorsal 53, reconocemos a RUKELI.

ERICH SEELIG (viejo)

Le dedicaba demasiado tiempo, así que un día le dije que se estaba obsesionando con estupideces. Y ¿sabe lo que me respondió? ¡Que era yo el que me estaba obsesionando con que él tenía una obsesión!

Varios recortes de prensa nos muestran las primeras victorias de RUKELI que mientras –con un batín de los colores de la bandera alemana y oculto bajo una toalla– se desliza por la escena lanzando golpes al aire.

THEISS CEDE ANTE LA RAPIDEZ DE PIERNAS DE TROLLMANN

GACETILLERO

Al año siguiente, en la periferia obrera de Berlín, un púgil salido de la nada comienza a despuntar en los campeonatos locales de boxeo...

RUKELI sigue lanzando ganchos a un contrincante imaginario; le rodea con un desplazamiento de piernas muy ágil, elegante y acompasado. Al hacerlo frente a la fuente de luz, su sombra se proyecta sobre la proyección de su propia imagen.

TROLLMANN SE IMPONE POR K.O. A GEBSTADT

...gracias a su...

NADIE PUEDE CON TROLLMANN EN EL BERLÍN ESTE

...particular forma de moverse,...

En una foto, RUKELI posa, sonriente, entre los miembros de una familia obrera.

...lo que le va dando cada vez más popularidad entre los suyos.

UN VENDAVAL LLAMADO JOHANN "RUKELI" TROLLMANN
ARREBATA A VOGEL EL CINTURÓN LOCAL DE LOS WELTER (K.O. 2-6)

Hasta que, en apenas unos meses,...

Nueva imagen. RUKELI celebra una victoria junto a algunas chicas de la BDM.

...se convierte en un fenómeno que traspasa las clases sociales...

"RUKELI"	"RUKELI"
LO VUELVE A HACER: DERROTA A	BAILA A OTTO KLOCKEMANN
FRABERGER EN VIENA	EN LA KONZERTHAUS DE HANNOVER
(T. K.O. 9-10)	(T. K.O. 8-2)

...y las fronteras de la capital.

EVA ROLLE

A un entrevistador que no vemos.

Significa "pimpollo" en rumano...

ERICH SEELIG (viejo)

A un entrevistador que no vemos.

Teníamos un par de vecinas de su edad. Cuando volvíamos de entrenar, se asomaban a la ventana y le gritaban: "Rukeli, sube, que te curo las heridas" o "Rukeli, necesitamos que nos ayudes a bajar un tarro de la estantería". Ya sabe, el tipo de cosas que se dicen con veinte años.

Revista Ring. RUKELI, en una pose muy fotogénica, sonríe con los puños en alto.

EVA ROLLE

...y aunque se ha especulado mucho, se lo pusieron sus detractores. No soportaban que un hombre tan guapo ganara continuamente. Esa es la verdad.

GACETILLERO

Mientras la imagen se acerca lentamente al rostro del púgil.

Pero ¿quién era aquel chico que se estaba haciendo un nido el corazón a las alemanas?

Primer plano de un hombre con el gesto contrariado.

Lo único que se sabe es que era hijo de un violinista Romaní llamado Grigoraş...

El foco se va abriendo y vemos que está tocando el violín.

...cuyas actuaciones en las orquestas sinfónicas de varios países del Este le habían llevado hasta Berna con el cartel de “maestro del pizzicato”.

El zoom out continúa hasta mostrar el grupo de músicos que le rodea.

Hasta que un día, en un ensayo, el director de la sinfónica de Suiza paró de golpe la música para confirmar su sospecha:...

Con los instrumentos colgando de sus manos, le miran con pasmo e indignación.

...Grigoraş no tocaba, sólo fingía hacerlo y cuando le instaron a ello, no supo leer partituras.

La foto funde a otra en la que vemos a una pareja cargando un carromato.

Los continuos escándalos fueron decisivos para que el matrimonio del viejo Grigoraş estuviera marcado por la podredumbre y el exceso.

La imagen se acerca a un lado del carro. Junto al tizne de una hoguera, RUKELI, a los cinco años y de bávaro, saluda desde la cima de una montaña de botellas.

ERICH SEELIG (viejo)

A un entrevistador que no vemos.

El padre empinaba el codo y le pegaba. No hay nada trágico en decirlo. En aquella época era normal: yo mismo me llevé mi ración de bofetadas. A su vez, la madre pegaba al padre por llegar borracho a casa y, luego, se emborrachaba ella también, para consolarse. Así que la escena solía terminar con los dos juntos pegándose. Era su forma de... su medio para reconciliarse.

En un documento leemos: "Johann Wilhelm Trollmann, 1907. Padre de guerra".

GACETILLERO

Tras la muerte de su mujer y desesperado por la situación que atraviesa en Alemania, donde es continuamente atacado por los antisemitas, Grigoraş vende su violín, inscribe a su hijo en el registro civil bajo el preventivo nombre de Johann Wilhelm, lo deja en la puerta de un orfanato de Hannover y luego desaparece.

Foto de SEELIG, a los veintitantos. Con el sombrero hacia atrás, muerde un puro al tiempo que agita el boleto de su apuesta en una carrera de galgos.

Camarero y exboxeador sin suerte, Erich Seelig recibe ese mismo año un chivatazo.

La imagen funde a otra en la que vemos la fachada de un colegio desde el patio. A un lado, un grupo de niños azuza a un perro que persigue su propia cola.

ERICH SEELIG (viejo)

A un entrevistador que no vemos.

Cuando llegué, se pensaron que era un familiar suyo o algo así.

RUKELI, a los quince años. Posa uniformado junto a otros expósitos. Contrasta con ellos por ser el único de piel morena y pelo rizado.

Me dijeron que se dedicaba a pegar palizas a los internos que no eran alemanes y que no querían volver a vernos por allí. ¿Qué podía hacer? Cogí del hombro al chico y pensé que Yahvé me lo agradecería.

Tres imágenes de RUKELI, a los veinte: en una hace cola junto a SEELIG para una ración de comida; en otra, de camarero, ejercita su abdomen con las piernas en alto y, en la última, aprieta un ojo mientras SEELIG le cose la ceja.

GACETILLERO

Enfrentándose a todo tipo de estrecheces, Seelig consigue a Johann un trabajo como ayudante de camarero y reconduce su problemática conducta hacia el deporte.

ERICH SEELIG (viejo)

Sobre la imagen.

Fue complicado. Como además de su entrenador era su jefe, a menudo me encontraba en la tesitura moral de no poder despedirle por venir a trabajar con un ojo morado.

Portada del diario Der Angriff. RUKELI, con el cinturón de campeón local estrechando su uniforme de camarero, levanta el pulgar sobre este encabezado:

LA SUPERACIÓN DE UN HUÉRFANO:
“¿VOGEL? MI MEJOR VICTORIA HA SIDO ANTE LA VIDA”.

EVA ROLLE

A un entrevistador que no vemos. Con un papel en cada mano.

La prensa se enteró de su historia y lo convirtió en el huérfano nacional.

Portada del Berliner Illustrierte Zeitung. Tras la barra de un bar, SEELIG, de camarero, sonríe a cámara mientras sirve una cerveza.

No sabían que el contrato (*levanta el papel de su mano derecha*) de su primera pelea está fechado trece días antes que el de adopción (*levanta el de la izquierda*)...

ASÍ SE CONSTRUYE UN CAMPEÓN:
SU DESCUBRIDOR NOS SIRVE LAS CLAVES DEL ÉXITO.

...de modo que el buen samaritano sabía a lo que iba cuando fue al orfanato.

Foto. RUKELI charla distendidamente con el director Robert Wiene y el actor Werner Krauss, frente a las puertas del cabaret Die Elf Scharfrichter.

HEINZ RÜHMANN (viejo)

A un entrevistador que no vemos.

Si querías quedar bien en una reunión de intelectuales bastaba con decir que habías ido a su última pelea, ya que por entonces aún no le programaban en recintos grandes...

Foto. En un salón de la Philharmonie, RUKELI mueve la batuta de un abrumado Wilhelm Furtwängler rodeado por la orquesta filarmónica de Berlín.

...y verle se convirtió en algo bastante exclusivo.

Varias chicas de la BDM tejen distintos centros de mesa con motivos boxísticos.

ELLA (vieja)

A un entrevistador que no vemos.

De pronto, todas conocíamos las reglas del boxeo y hacíamos crochés de sus crochets,...

Dos grupos de Fe y Belleza compiten al sogatira.

...lo que originó dos bandos: las Rukelistas y las Wittontitas, como decíamos nosotras.

En una foto, dos niños arios con pelucas morenas y rizadas pelean a lo RUKELI.

ADOLF WITT (viejo)

A un entrevistador que no vemos.

A su aspecto de buen chico había que añadir esa historia de que encajaba bien los golpes porque le maltrataron de pequeño. Era imposible que te cayera mal. Y más cuando le veías sobre el ring. Nunca nadie había peleado así. Contagiaba su alegría.

RUKELI bromea con su contrincante y con los periodistas durante el pesaje previo a una pelea. Lleva una capa y un casco alado, en alusión al rey Gunther.

HEINZ RÜHMANN (viejo)

Era un showman; un verdadero actor. Y yo nunca había actuado de actor.

En una foto, un joven Bertolt Brecht ríe con su ídolo Max Schmeling.

Así que un día le dije a Berti: “¿Por qué no te dejas de óperas de dos centavos...”

Foto de RÜHMANN, también de joven. Vestido de camarero y sin sacar la mano del hielo, baila melodramáticamente como si su pareja fuera la cubitera. En una claqueta leemos “Die neue menschliche Kampfmaschine. UFA, 1932.”¹³

...y escribes algo gordo para mí y Kristina Söderbaum? Tú adoras el boxeo y yo a las suecas”.

En una foto, numeroso público se agolpa a la puerta del Colosseum Filmtheater.

EVA ROLLE

Si consideramos que la reducción de la jornada laboral masificó el consumo de ocio;...

Sobre otra, una multitud rodea el cuadrilátero durante una velada boxística.

...que el régimen entendía el boxeo como una preparación para la guerra...

La imagen funde a otra en la que Hitler y Goebbels posan en los estudios de la UFA junto a un cámara y sus ayudantes.

...y el cine como un soporte para difundir su doctrina,...

Y esta a otra en la que Alfred Hugenberg da un mitin propagandístico.

...no es extraño que el partido fuera acaparando los altos cargos de la BDB y de la UFA.

¹³ La nueva máquina de combate humana. UFA, 1932.

HEINZ RÜHMANN (*viejo*)

Estábamos con la escena del vals y el sombrero trucado cuando suspendieron el rodaje. Dijeron que la historia era tan parecida a la realidad que no resultaba creíble. Más tarde oí que el presupuesto se destinó a una trilogía sobre Federico “El Grande”.

Contraportada de un diario. En varias caricaturas, RUKELI derrota a un oso; baila frente a un canguro; da un gancho a ¡Mickey Mouse!, haciendo que alrededor de su cabeza revolotee una bandada de símbolos del dólar.

GACETILLERO

Nuevos desafíos alimentan a diario la imaginación popular...

Los dibujos dan paso a una foto en la que Hitler escruta el horizonte junto a Muck, su pastor alemán.

...pero, cuando las casas de apuestas no dan abasto, se prohíbe a los animales luchar contra Rukeli.

Sobre ella y en un subtítulo, vamos leyendo lo que dice el Führer, muy exaltado y con voz rayada, en un noticiario radiofónico:

(Off) “Im neuen Reich wird es keinen Platz für Grausamkeit gegenüber Tieren geben!”.

(Subtítulo) “¡En el nuevo Reich no debe haber cabida para la crueldad con los animales!”

[2] *En su despacho, HERMANN SCHULZE enmudece al líder nazi apagando la radio. A sus espaldas, tres láminas muestran en un caballete a Sabiondo, Mudito y Tímido, los enanitos de Blancanieves. Sobre la mesa, junto al marco de una foto en la que una mujer sonríe sujetando a una niña, suena un interfono.*

HERMANN SCHULZE

(Pulsando el botón del aparato, para hablar) Ja, Magda?
(Suelta el botón para escuchar la voz en off de la secretaria) “Su cita ha llegado”.

(Pulsando el botón de nuevo) Que pase.

Tímidamente y con la gorra en la mano, entra ERICH SEELIG.

HERMANN SCHULZE / ERICH SEELIG

¡Heil! / ¡Heil!

HERMANN SCHULZE

(Ofreciéndole la mano, sonriente) ¿Herr Erich Seelig?

ERICH SEELIG

(Aceptando el saludo) Sí.

HERMANN SCHULZE

Hermann Schulze, de la *Reichspressekammer*.
¿Ha tenido que esperar mucho?

ERICH SEELIG

No.

HERMANN SCHULZE

Disculpe que le haya hecho venir hasta aquí, pero necesitaba confirmar con usted algunos datos. Prometo no robarle más de diez minutos.

Le señala la única silla que hay frente a la mesa y se sienta del otro lado.

Bien. (*Comprueba sus papeles*) Según esto, su nombre completo es Erich Paul Seelig.

ERICH SEELIG

Selling.

HERMANN SCHULZE

¿Con una “e” o con dos?

ERICH SEELIG

Con una y con dos eles.

HERMANN SCHULZE

Aquí me figura con dos es y con una sola ele.

ERICH SEELIG

Mi padre nació en Oldenburg. Allí todos se apellidan así.

HERMANN SCHULZE

¿En serio? ¡No puedo creerlo! ¡Mis abuelos también!
¿Conoce la botica que hay en el Rathausmarkt? Era suya. Me pasaba los veranos allí. Y juraría que nunca despaché una receta en la que estuviera escrito como dice... Pero, en fin, de eso hace mucho tiempo y aquí estamos para confirmar que, por ejemplo, usted nació en Oberwart el seis de octubre de mil ochocientos setenta y siete, ¿es así?

ERICH SEELIG

Sí.

HERMANN SCHULZE

Muy lejos del pueblo natal de su padre...

ERICH SEELIG

Mi madre era de Oberwart. Se trasladaron allí tras la boda.

HERMANN SCHULZE

Entiendo. Su cédula de identidad es la 11.262.457, ¿correcto?

ERICH SEELIG

Correcto.

HERMANN SCHULZE

Y actualmente se dedica a la... ¿hostelería?

ERICH SEELIG

Sí. (HERMANN SCHULZE *bate el aire con una mano, como pidiéndole que se extienda*). Soy camarero.

HERMANN SCHULZE

(*Escribe*) Camarero. ¿Es usted casado?

ERICH SEELIG

Sí.

HERMANN SCHULZE

Recuérdeme el nombre de su esposa.

ERICH SEELIG

Frieda Hoess.

HERMANN SCHULZE

(Recorre la hoja con su dedo índice) Veamos... Sí, aquí está. Hija de Hermann Hoess, ya fallecido, y Martha Gerstrom, ¿no es cierto?

ERICH SEELIG

Sí.

HERMANN SCHULZE

E imagino que Joseph y Helmut...

ERICH SEELIG

Son nuestros hijos.

HERMANN SCHULZE

¿Qué edades tienen?

ERICH SEELIG

Joseph tiene nueve y Helmut siete.

HERMANN SCHULZE

La flor de la vida. ¿Naturales o adoptados?

ERICH SEELIG

Naturales.

HERMANN SCHULZE

Aquí me aparece también una adopción. Un tal Johann Wilhelm.
Bonito nombre.

ERICH SEELIG

Es mi ahijado. Lo recogimos en un orfanato.

HERMANN SCHULZE

Se palpa los bolsillos de la chaqueta y frunce el ceño.

(A SEELIG) Disculpe.

(*Pulsando el botón del interfono*) Magda, ¿ha visto la pitillera
que me regaló mi mujer?

(*Voz en off del interfono*) “Nein, Herr Direktor. Aquí no la ha
dejado”.

(*Pulsando el botón del interfono, preocupado*) ¿Está segura?

(*Voz en off del interfono*) “Segurísima, Herr Direktor”.

(*Encogiéndose de hombros. A SEELIG*) ¿Fuma?

ERICH SEELIG

No, gracias.

HERMANN SCHULZE

Hace bien. ¿Le importa si yo...?

ERICH SEELIG

Por favor.

HERMANN SCHULZE *abre uno de los cajones del escritorio y saca una larga pipa africana junto a una bolsa de tabaco y una caja de cerillas.*

HERMANN SCHULZE

Comienza a cargar la pipa ceremonialmente.

Y ¿cómo lo hace para mantener a cinco bocas con su paga de camarero?

ERICH SEELIG

Johann sirve conmigo y ambos nos sacamos un sobresueldo entrenando en un gimnasio.

HERMANN SCHULZE

Explíqueme eso.

ERICH SEELIG

Fui boxeador. Le enseñé lo que aprendí y nos repartimos lo que gana en sus combates.

HERMANN SCHULZE

¡Vaya! Eso les honra: tutor y ahijado, codo con codo. Y, dígame, ¿sabe a lo que nos dedicamos en la *Reichspressekammer*?

ERICH SEELIG

Pensaba que sí, pero ahora ya no estoy seguro.

HERMANN SCHULZE

Ataca y enciende la pipa.

Adelante, aventúrese.

ERICH SEELIG

Creía que controlaban la prensa.

HERMANN SCHULZE

Controlar es una palabra un tanto... impositiva, ¿no le parece? Digamos que regulamos lo que se escribe en ella porque la palabra crea realidades. Por ejemplo, el otro día uno de nuestros reporteros escribió un artículo sobre el pasado del Führer. Ya sabe: que si estudió bellas artes; que si tiene una destreza especial para el dibujo... ¿Y adivina qué pasó? Que anteayer detuvieron en la aduana a un yanqui que había ocultado estas láminas tras el marco de una acuarela con un paisaje alpino.

ERICH SEELIG

Un suceso interesante.

HERMANN SCHULZE

¿Qué cree que es lo que le llevó a hacerlo?

ERICH SEELIG

¿Cómo?

HERMANN SCHULZE

¿Por qué cree que pretendía llevárselas a Norte América bajo la firma de "A. H."?

ERICH SEELIG

Supongo quería un recuerdo típicamente alemán.

HERMANN SCHULZE

Exacto. Quería enseñar a sus compatriotas lo que había aprendido aquí, pero ni él, ni las láminas que ocultaba el paisaje eran alemanas, si no una imitación de unos dibujos diseñados por el Führer para conmemorar nuestro pasado mitológico. (*Sonríe, confidencial*) ¿Adivina lo que le hicimos?

SEELIG niega con la cabeza y Herr Direktor saca un recorte de prensa. En él varios jóvenes sonríen junto a un cadáver disfrazado.

PROVOCADOR RECIBE SU MERECIDO:
IRRUMPIÓ DURANTE EL CONGRESO ANUAL DEL REICH
ATAVIADO DE AMERICANO

Le interrogamos y, una vez que confesó llamarse Andy Houston, le soltamos en el Campo Zepellín vestido de Tío Sam. ¿A qué viene esa cara? ¿Le parece indigno?

ERICH SEELIG

No.

HERMANN SCHULZE

Porque si es así, sólo tiene que mirar a estas pobres criaturas, ¿diría que tienen alma? El insensato no fue capaz de ver más allá del arquetipo de enano porque no conocía las Sagas ni el *Cantar de los Nibelungos*, pero usted y yo sabemos que lo más profundo está en la superficie y que una sinfonía de Beethoven contiene más cultura que la que América ha producido en toda su historia, ¿no es cierto?

Saca un recorte de prensa. En él, RUKELI luce un batín con la bandera alemana.

Bien. Ahora mire esta noticia y dígame qué ve.

ERICH SEELIG

Es Johann, antes de una pelea.

HERMANN SCHULZE

Efectivamente. Y, si la observa con atención, ¿no ve alguna similitud con estas láminas?

ERICH SEELIG

No. Él es bastante alto.

HERMANN SCHULZE

Precisamente eso está fuera de toda duda.

Saca otro recorte. RUKELI, posa junto a otros expósitos, siendo el único moreno.

Esta es más sencilla. Tómese su tiempo. La primera vez que uno ve un trampantojo siempre tarda un poco en encontrar el truco.

ERICH SEELIG

Lo siento, pero no sé lo que es un trampantojo.

HERMANN SCHULZE

Déjeme decirle una cosa, Erich: parece usted un buen hombre. Su mujer es alemana y Joseph y Helmut están en una edad hermosa. Mi tarea consistiría en trasladar a mis colegas del *Reichsleitung* las dudas sobre su apellido, para que nos aclararan si mi memoria de boticario me traiciona, a menos -claro- que tenga algo que decirme que haga innecesaria dicha consulta. De ser así, le aseguro que yo mismo tacharé una e y añadiré una ele a su apellido; incluso puedo ponerle una che detrás de la ese para que todo encaje definitivamente en su receta.

(Señala la foto, sobre la mesa) Ve la contradicción igual de bien que yo, ¿verdad?

ERICH SEELIG

(Tras un tenso silencio) Sí.

HERMANN SCHULZE

Entonces, estará de acuerdo en que, como el yanqui, merece un escarmiento.

SEELIG *traga saliva, conmocionado, y asiente.*

¿Y qué le parece si se lo da Adolf Witt en, digamos, quince días? Las chicas de la BDM necesitan ponerse de acuerdo.

ERICH SEELIG

Pelea en los pesados; tendría que perder diez kilos de golpe.

HERMANN SCHULZE

Eso déjenoslo a nosotros. Tenemos palabras, ¿recuerda? Es nuestro trabajo.

Se levanta y le acompaña hasta la puerta. Estrechándole la mano.

Explíqueme que su lugar está en otro lado; que el cuento siempre será el cuento e, independientemente de quién lo relate, la madrastra siempre verá a Blancanieves en su espejo. Y apueste, claro que sí. Saque lo que pueda de esta historia: no hay nada malo en querer darle un buen filete a su familia.

SEELIG *hace mutis.* HERMANN SCHULZE *cierra la puerta y regresa al caballete. Escruta las láminas y apura la pipa cuando suena el interfono.*

(Pulsando el botón del aparato) Ja, Magda?
(Suelta el botón. Voz en off de la secretaria) “Su hija está aquí”.
(Apaga rápidamente la pipa y bate el aire con las manos. Pulsando el botón) Que espere dos minutos (y, cuando la está guardando en el cajón de su mesa junto a las cerillas y al tabaco, entra –sin aviso y sin espera– ELLA).

ELLA

Se acerca, sigilosa, por detrás.

Un caballero no hace esperar a una señorita.

HERMANN SCHULZE

Cierra el cajón de golpe.

Y una señorita no entra al despacho de un caballero sin llamar. (Se deja besar y luego la aleja por los hombros, disgustado)
Un momento, ¿has vuelto a salir con esos impresentables?

ELLA

¡No! ¿Por qué dices eso?

HERMANN SCHULZE

¡Porque hueles a tabaco! ¡De hecho, toda la habitación huele a tabaco desde que has entrado! (Le señala los labios) Y esa pintura de guerra india, ¡pareces una *cocotte* del Metropole!

ELLA

Solo estuve un rato con las chicas. Fuimos a la *Bockbrauerei* para ver cuándo va a ser el próximo combate de ese huérfano tan guapo que sale en las revistas, pero lo único que había allí era una nube de señores fumando en pipa (*se huele una manga, inquieta*).

HERMANN SCHULZE

En dos semanas.

ELLA

¿Qué?

HERMANN SCHULZE

Que su próximo combate será en dos semanas. (*Le extiende varios billetes. Como si le castigara*) ¡Y no quiero oír ni una sola palabra! ¡Vais a ir a verlo todas juntas!

ELLA hace un mutis forzado arrastrada por su padre. De camino a la puerta, mira intermitentemente los inexplicables billetes que le ha puesto en la mano.

GACETILLERO

Sobre la portada del Illustrierter Beobachter, en la que ADOLF WITT alza su cinturón de campeón.

ADOLF WITT MANTIENE SU CORONA EN LOS PESADOS
FUE PEÓN NAVAL Y LEE *MEIN KAMPF* ANTES DE ENTRENAR

Rápidamente, la maquinaria se pone en marcha,...

Portada del Völkischer Beobachter. Varios berlineses observan cómo el Reichstag está siendo devorado por las llamas.

HAN COGIDO AL CULPABLE: UN CONSEJISTA HOLANDÉS DE 24 AÑOS

...pero con la misma rapidez otros sucesos relegan el deporte a un segundo plano...

Zoom sobre el pie de página. En letra pequeña, una breve nota deportiva.

WITT INTENTARÁ LO NUNCA VISTO:
SER CAMPEÓN SIMULTÁNEO DE DOS PESOS DIFERENTES

En otra página, trabajadores y campesinos hacen cola frente a una urna.

...y la clase media, histórica ante el aparente comienzo de una guerra civil iniciada por los comunistas, corre a votar a los nazis en las elecciones parlamentarias de 1933...

Portada del Berliner Tageblatt. Una cadena de soldados controla el acceso a la Universidad de Viena. Tras ellos, un cartel con la foto de Ernst Lubitsch advierte: "Juden Zutritt verboten!"¹⁴.

...para salvaguardar la libertad de sus derechos.

Münchener Neueste Nachrichten. Witt estira la cintura de un enorme calzón:

**K. O. A LA BÁSCULA: EL CAMPEÓN DE LOS PESADOS
QUIERE DARLE LA PALIZA A JOHANN TROLLMANN**

EVA ROLLE

A un entrevistador que no vemos.

Que el combate se pospusiera hizo más creíble el cambio físico de Witt, cuyo único sacrificio fue posar con un pantalón varias tallas más grande...

ADOLF WITT (viejo)

A un entrevistador que no vemos.

Me dijeron que las fotos eran para una campaña en favor de las mujeres de caderas anchas, ya que por entonces se pensaba que la delgadez impedía tener muchos hijos.

¹⁴ No se admiten judíos.

Los púgiles, muy desiguales físicamente, se someten al criterio de la báscula:

LA PARODIA DE 'GIBSY' TROLLMANN FRENTE AL PODERÍO DE WITT
POR EL CAMPEONATO NACIONAL DE LOS PESOS MEDIOS

EVA ROLLE

...y consentir que manipularan la báscula durante la ceremonia del pesaje.

HEINZ RÜHMANN

A un entrevistador que no vemos.

Curiosamente, nadie había tenido en cuenta que Johann también pesaría menos en ella y por un momento se temió que fuera una conspiración psicológica de los comunistas, ya que los promotores se volvieron literalmente locos al intentar justificar cómo un súper-welter podía pelear contra un semipezado por el cinturón de los pesos medios.

ADOLF WITT: "ESE GITANO MERECE UNOS AZOTES"

ADOLF WITT (*viejo*)

De pronto me adjudicaban titulares como "le voy a golpear tan fuerte que no sólo le voy a golpear a él, si no a todos sus parientes de la India". A mí, que nací en el campo y que apenas fui a la escuela ¿Qué iba a saber yo de los indios? Mi familia trabajaba la tierra. Mi padre perdió un brazo en la Gran Guerra y aún así hacía el trabajo de dos hombres. Tres, con mi madre, a once pfennings la hora, más un trozo de huerto y el derecho a criar una vaca.

ERICH SEELIG

A un entrevistador que no vemos.

Me decía todo el rato: “Oye, Erich, ¿por qué ahora la prensa me llama gitano?”. Y quería ir a las redacciones a corregirlo a puñetazos. Por eso le convencí de que podíamos desquitarnos de otro modo, porque si le hubiese dicho la verdad nunca habría peleado.

ADOLF WITT (*viejo*)

Eran analfabetos, así que tenía que leerles los periódicos que encontraba en la basura. Nos enterábamos tarde de todo y las noticias se mezclaban. En mi casa, Hitler ascendió al poder semanas antes del incendio del Reichstag, así que imagínese la cara de nuestros vecinos cuando tapiamos las ventanas. Otro día leí que Schmeling había ganado miles de dólares por perder un combate y, sin que mis padres se enteraran, comencé a despistar parte de lo que ganaba en el astillero para comprarme unos guantes, ya que a nadie se le daba mejor que a mí perder. ¿Y ganar? Ganar tenía que ser lo máximo.

ADOLF WITT vs. JOHANN ‘RUKELI’ TROLLMANN

Bockbrauerei de Berlín

9 Junio, 1933

GACETILLERO

“Buenas noches, damas y caballeros, bienvenidos al combate de esta noche por el Campeonato Nacional de los Medios. El pabellón está expectante, las apuestas siete a uno para Witt y la cerveza corre de mano en mano ante la que promete ser una gran velada”.

RUKELI entra bajo un batín con los colores de la bandera alemana y camina hacia el ring parando de cuando en

cuando para que los espectadores se hagan fotos con él, pero SEELIG le remolca hasta una esquina del cuadrilátero.

“El motivo de que corra en lugar de que permanezca está en la grada, donde muchas damas han querido acompañar hoy a sus maridos que, por la cara que tienen, parecen haberse gastado el doble para divertirse la mitad. *Pero señora, no le castigue y déjele beber, ¡que beba cuanto quiera! y, si llega borracho a casa y se lo pide, dáselo... ¡Sí, déle un Alka Seltzer de Bayer Schering Pharma y adiós a esa borrachera!*”

Poco después entra ADOLF WITT. Bajo un batín pardo y batiendo el aire con los puños, camina hacia la esquina opuesta. Ya en ella, caliente muy concentrado.

“En el rincón inferior izquierdo, con calzón blanco y raya roja, el único Campeón de los Pesados que ha vencido a la báscula, procedente de Kiel, Schleswig Holstein, donde arreglaba la chapa de los barcos a puñetazos ¡Adooooooooolf Wiiiiiiiiitt!”

El público aplaude a WITT, que saluda y se desprende de su batín.

“En el rincón opuesto, con calzón blanco y raya negra, un faja-dor al que la vida jamás ha noqueado, el camarero de Wilsche, Niedersachsen, ¡Johann ‘Gibsy’ Trollmann!”

Cuando oye su mote, RUKELI se gira a por el presentador.

RUKELI

(Gritando hacia afuera) ¿Qué has dicho? ¡Ven aquí y repítelo a la cara! ¡Ven aquí!

SEELIG impide que baje del ring y se lo lleva de nuevo hacia su esquina.

ERICH SEELIG

Vamos, Schani, vamos. No entres en su juego. (*Quitándole el batín*) A la madrastra le jode ver a Blancanieves en su espejo porque es más guapa que ella, ¿comprendes? Por eso se disfraza de boxeador y la persigue para darle un escarmiento. Pero los enanitos...

RUKELI

¿Los enanitos? ¿Pero qué dices?

ERICH SEELIG

Está bien, está bien. Repítemelo.

RUKELI

(*A regañadientes*) Aceptar la derrota es conservar la dignidad. (*Hacia afuera*) ¡Te vas a tragar el micrófono en cuanto termine con el marinero! ¿Me oyes?

ERICH SEELIG

Recupera su atención.

Y nuestra dignidad se llama...

RUKELI

(*A regañadientes*) Cincuenta marcos al séptimo asalto.

ERICH SEELIG

Hasta entonces, recuerda que el águila no caza mariposas: tus brazos son más largos y tus pies más rápidos, así que flotas para mantenerle alejado y entras a medio gas (*le mete el protector en la boca*). No sea que le noquees.

RUKELI asiente y se dirige al centro del ring calentando. Ya allí, se saluda con WITT chocando los guantes. Mientras, en su despacho, Herr Direktor mira su reloj y se apresura a encender la radio.

GACETILLERO

“¡Arranca la fiesta! Witt sale con la derecha por delante, pero Trollmann le esquivo con su elegante juego de piernas. Witt busca el cuerpo a cuerpo porque su menor alcance de brazos le da ventaja en la salida, pero va necesitar mucha paciencia...”.

Sin que el combate se detenga, en un cartel leemos RUNDE 3.

“Conecta un gancho al hígado pero Trollmann, muy hábil, le abraza como si fuera un amigo al que hace mucho que no ve. El árbitro les separa. Witt ganaría a los puntos”.

Sin que el combate se detenga, en un cartel leemos RUNDE 5.

“Trollmann cede terreno, no puede parar a Witt, que saca el puño con fuerza. ¡Menudo overhand acaba de encajar! Esa izquierda sí ha llegado... cuando suena la campana”.

RUKELI regresa a su esquina. SEELIG le escurre una esponja en la cabeza y le aplica vaselina en las cejas.

ERICH SEELIG

Muy bien, Schani. Tres minutos más y dejaremos de servir copas a treinta pfennings la hora.

GACETILLERO

Sobre el RUNDE 7 y el regocijo de Herr Direktor.

“Trollmann está recibiendo un serio correctivo. Witt le manda un cruzado que le hace salir trastabillado. Se acabaron las lindezas. Y otro. ¡Ha caído! ¡Uno, dos, tres,...!”

La voz del GACETILLERO se aleja y se distorsiona “cinco, seis...”; el tiempo se dilata y todo se oscurece salvo RUKELI que, alzando la mirada desde la lona, vislumbra algo entre el público. Es ELLA que, sabiéndose reconocida, frunce el ceño tratando de averiguar de qué le conoce.

ELLA (voz en off)

“¡Bix Beiderbecke; los Red Hot Peppers; Coleman Hawkins!
¡El vals está muerto!”

RUKELI se levanta y va a por su rival como un ciclón. En su cabeza ha estallado el Sing, sing, sing de Benny Goodman que le tarareó ELLA en la fiesta de la baronesa. WITT sólo puede seguir con la mirada su frenético hot-dance y lanza puñetazos al aire descuidando su defensa, lo que le hace encajar un jab de izquierda que no será si no el prólogo de una brutal secuencia de golpes que sólo se detiene cuando se abraza a RUKELI para protegerse o cuando éste se toma una pausa para sonreír o guiñarle un ojo a ELLA. Los carteles se suceden al ritmo de una música que SEELIG no comprende hasta que, en el RUNDE 12, WITT encaja un uppercut que le hace caer de bruces a la lona. Justo después, repica la última campana.

GACETILLERO

“¡Witt cae! ¡Witt ha caído! ¡Pero el árbitro no cuenta! ¡Menudo colofón de Trollmann, que ha dejado a un lado su habitual manierismo para sacar la raza, el orgullo, la furia!”

RUKELI regresa a su esquina mientras la grada corea su nombre.

“Habrá que esperar a los puntos. Los jueces entienden que el buque de Kiel se ha hundido tras la campana y discuten con el presidente de la BDB, Herr Georg Radamm, que ha bajado

para decirles algo. Atención: doce para Witt y... Trollmann ¡también doce! Increíble. Combate nulo”.

El público, indignado, abuchea el desenlace. Herr Direktor escucha, expectante.

“El escándalo es mayúsculo. El público se abalanza sobre la mesa exigiendo ver las puntuaciones y los jueces piden calma. Parece que ha habido un error...”.

RUKELI comienza a saltar con los puños en alto mientras WITT se retira cabizbajo.

“¡Sí, sí, sí! ¡Trollmann Campeón Alemán! ¡La locura se adueña de la *Bockbrauerei!*”

Johann cae de rodillas, abrazado a su nuevo cinturón. Poco después, SEELIG, acongojado, le saca a hombros bajo una lluvia de confeti. Entre lágrimas de alegría, corresponde a los aplausos y a los gritos con saludos.

HERMANN SCHULZE

(Golpeando su mesa, muy enfadado) ¡Nein, nein, nein, nein, nein!

RUKELI *(voz en off)*

Sobre el ruido de los flashes y por la radio de Herr Direktor.

“Su marido está bien, señora Witt. Un beso a su hijo. Debe estar orgulloso de su padre”.

HERMANN SCHULZE

Apaga la radio con desdén y pulsa el botón del interfono.

(Muy rápido) Magda, llame a Boss, la sastrería de Metzingen que nos hace los uniformes. Que nos mande unos pantalones bávaros, ni muy largos ni muy cortos, de cuero, con detalles

verdes y con tirantes. Hable con Hugo, el dueño, y dígame que quiero ver camisas. Camisas blancas, de hilo y manga larga y con un bordado de flores de los Alpes en el pecho, tallas cincuenta a cincuenta y dos. También calcetas hasta las rodillas, del... cuarenta y tres. Después llame a Hoffmann y que nos envíen algunos de esos llamativos sombreros tirolese que tienen en el escaparate, a poder ser el que tenga el cepillo más grande, número sesenta, y concíérteme una comida con Ramcke, de la unidad paracaidismo, para mañana en el Scala. ¿Lo tiene todo? (*Suelta el botón. Voz en off de la secretaria*) “Ja, Herr Direktor”.

[3] EVA ROLLE

A un entrevistador que no vemos.

Fue lo que vulgarmente se conoce como “un tiro por la culata”, pues la fuerza que le hizo ganar aquel combate era la misma que luchaba contra él y al intentar que la gente le olvidara le dieron aún más protagonismo.

HERMANN SCHULZE (*viejo*)

A un entrevistador que no vemos.

Al principio sí, pero luego pensé que al perder el control de esa manera...

ELLA (*vieja*)

A un entrevistador que no vemos.

Miles de personas le habían visto bailar con sus propios ojos...

HERMANN SCHULZE (*viejo*)

...en un evento público, delatando que su elegancia anterior era una pose...

ELLA (*vieja*)

...lo que era maravilloso, porque todos los tambores del mundo sonaron en sus puños y porque sus piernas iban y venían entre las cuerdas como los dedos de un contrabajo.

HERMANN SCHULZE (*viejo*)

...que se desmoronaba tras el verdadero personaje... en fin, que había evidenciado que la sangre nos precede.

ADOLF WITT (*viejo*)

A un entrevistador que no vemos.

Definitivamente, hay muchas ostras, pero solo algunas tienen perla. Quiero decir que, lo que Ali le hizo a Foreman en el famoso combate de Kinshasa, él ya me lo había hecho a mí cuarenta años antes, al vencerme haciéndome creer que yo le había vencido. Y hablamos de Ali, el psicólogo más venerado de la historia del boxeo.

ERICH SEELIG (*viejo*)

A un entrevistador que no vemos.

Fue raro. Estaba orgulloso porque yo le enseñé a no rendirse nunca...

ELLA (*vieja*)

A un entrevistador que no vemos.

Y, al verle salir a hombros delante de este ring, mientras la gente se peleaba por tocarle, tiré confeti; grité su nombre; brindé con todo el mundo...

ERICH SEELIG (viejo)

...pero sabía que seguramente no volvería a ver a mi familia. Además, alguien dijo que había apostado por sí mismo.

ELLA (vieja) / ERICH SEELIG (viejo)

Me siento tan ridícula. / Me siento tan ridículo.
Iba camino del fin. Y yo aplaudía.

Club Fémina, en Nürnberger Strasse. En la mesa tres, ELLA aplaude junto a GUSTAV EDER. En la quince, SEELIG hace lo propio acompañado de RUKELI. Desde un extremo que no vemos, Teddy Stauffer y su orquesta han terminado el swing Goody, Goody. Sobre las mesas, un cartoncito con el número de cada una de ellas, un cenicero y un teléfono.

RUKELI

Mira la carta, recostado en su silla.

¿Has visto? Tienen hasta perfumes para regalar a otras mesas.

ERICH SEELIG

Da un trago y tuerce el gesto.

(Mirando el vaso) Pues este debe ser cortesía de la casa.

GUSTAV EDER se excusa y sale momentáneamente. Ya sola, ELLA extiende su mirada por la sala, parándola de pronto en la mesa tres. No puede creerlo, es él.

RUKELI

También tienen polveras, cajas de cerillas, discos...

ERICH SEELIG

¿Cerillas? ¿Y a qué mujer le gusta eso?

RUKELI

Supongo que a las que fuman.

ERICH SEELIG

Las que fuman prefieren que uno se levante a darles fuego.
Escucha, Shani, hay algo sobre el combate que no te he contado...

RUKELI

Ya te he dicho que te lo devolveré. Mi caché ha subido y en
apenas...

Suena el teléfono y RUKELI descuelga, altanero.

Ja?

ELLA

Al otro lado, viendo sin ser vista.

¿Herr Johann Trollmann?

RUKELI

Se incorpora y mira a SEELIG, dándose la razón a sí mismo.

Ja...

ELLA

Quería felicitarle por el combate de esta tarde. Ha estado usted muy... inspirado.

RUKELI

Muchas gracias, señorita...

ELLA

(Improvisando)... von Ludendorff.

Y dígame, ¿cómo ha podido recuperarse así? Nuestro país necesita hacer lo mismo.

RUKELI

Solo recordé un suceso agradable de mi vida.

ELLA

¿Era guapa?

RUKELI

¿Qué?

ELLA

Su Brunilda. No, no me lo diga: viéndole a usted, ha de ser una Gretchen rubia, de caderas anchas y cara limpia, que escucha a Wagner en la cocina y va cada día a misa.

RUKELI

¡Claro que no! *(De pronto, aludido)* ¡Eh, un momento! ¿Por qué dice eso?

ELLA

Llevaba un batín con la bandera alemana.
(Coqueta) ¿Acaso debo pensar en...

GUSTAV EDER *regresa y se sienta.*

...una chica bien parecida, inteligente, estilosa, libre y... decidida?

GUSTAV EDER *la mira, atónito.*

RUKELI

Pues... ¡tal vez se sorprendería! (y *cuelga de golpe*).

(A SEELIG) ¿Qué? Era una de esas Wittontitas.

GUSTAV EDER

(*Excesivamente molesto*) Cuando una mujer está conmigo, no coquetea con otros. ¿Entendido?

ELLA

Vamos, Gus, no seas anticuado: estamos en mil novecientos treinta y tres.

GUSTAV EDER

Sí y el clavel que sacaste del sombrero era el mío.

ELLA

Eso fue hace siglos.

(*Descuelga el teléfono*) ¿Hola? Quisiera dedicar una canción...

GUSTAV EDER

Se levanta y tira un billete a la mesa.

¿Sí? ¡Pues quédate con él! ¡Sea quien sea no te dará lo que te podría dar un boxeador!

Y sale, cruzándose con el KAMERAD, que escruta el local con la mirada.

TEDDY STAUFFER (*voz en off*)

“Y para la mesa tres, donde esta noche nos acompaña el nuevo campeón nacional de los medios, este directo al corazón desde la quince, cortesía de la señorita von Ludendorff”.

Comienza a sonar el Sing, Sing, Sing de Benny Goodman. RUKELI lo reconoce de inmediato, da un respingo y repasa visualmente todas las mesas mientras ELLA, viendo al esbirro de su padre, se cambia a otra y le da la espalda. El KAMERAD se esfuerza inútilmente en localizar las dos que más le interesan.

RUKELI

(A SEELIG) Ahora vengo.

SEELIG niega con la cabeza y bebe. Antes de que el KAMERAD distinga su mesa ya se ha quedado solo, lo que no le impide dirigirse a ella. De camino, hace varias veces el saludo nazi hacia algunos clientes que no vemos, por lo que la orquesta va fundiendo discretamente el agresivo swing que tocaba con su gran éxito naif Say sí, sí.

KAMERAD

(Muy amable) ¿El señor Seelig?

ERICH SEELIG

Me temo que se confunde, amigo.

KAMERAD

Saca un retrato y lo compara con el real.

(Demasiado sonriente) Haga el favor de acompañarme.

ERICH SEELIG

Lo siento, pero no toco ningún instrumento. Si quiere cantar, dígaselo a la orquesta.

KAMERAD

Sin dejar de sonreír, le muestra disimuladamente una pistola.

Levántese y venga conmigo. Sea discreto.

Para cuando ambos hacen mutis, RUKELI ya se ha sentado con ELLA y le está dando fuego. Tras hacerlo, se enciende el que tiene él entre los labios.

ELLA

Juguetea con la pitillera que le ha devuelto RUKELI.

Por el momento, aceptaría una hamburguesa en Kreuzberg mañana por la noche.

RUKELI

Acabo de tener un combate a doce asaltos y encima me has hecho buscarte por todas las mesas. *(Deja su cigarro en el cenicero y se acerca a un palmo de su cara)* Tengo demasiada hambre como para esperar un día entero *(y le quita la pitillera)*.

ELLA

Bueno, quizá podríamos adelantarlo a la comida... *(recupera la pitillera y se separa)*.

RUKELI

(Se acerca) ¿Y por qué no desayunar mañana por la mañana? *(y vuelve a quitársela)*.

ELLA

No, no. Primero comer; luego cenar; y después, quizá, desayunemos (*se separa y vuelve a recuperarla*).

ELLA apaga su cigarro y se levanta. RUKELI la coge del brazo, se adueña definitivamente de la pitillera y, tras girarla sobre sí misma y sentarla en sus piernas, la besa. La joven sonríe, se levanta y hace mutis ante la suspirante mirada del púgil, que corre hacia su mesa.

RUKELI

¿Erich? (*Busca*) Tenías razón con lo del fuego. ¿Erich? (*y sale, entusiasmado*).

Oscuro breve. Al volver la luz, RUKELI entra empujando un carrito sobre el que hay una cafetera, tazas, un par de huevos cocidos, mantequilla, mermelada y panecillos. Le sirve una taza a ELLA, que se despereza, y corta varias rebanadas. Mientras las untan, continúan cantando al unísono la canción iniciada por la orquesta.

RUKELI / ELLA

In Spain they say "Sí, sí!",
In France you'll hear "Oui, oui!"
Every little Dutch girl says "Ya, ya!",
Every little Russian says "Da, da!".

But sweetheart, tell me why,
No matter how I try,
You won't listen to my plea,
Won't say "Yes!" in any language to me;
When will you say "Sí, sí!"?

Oscuro sobre la mesa. En la penumbra del otro extremo de la escena, se desliza una sombra. Corre de un lado a otro, se acurruca, jadeante.

GACETILLERO

Mientras los desayunos se suceden en la suite que el nuevo campeón ha alquilado en un céntrico hotel de la ciudad, el que fuera su entrenador lleva una existencia inexistente.

Poco a poco la escena se aclara hasta la media luz, revelando la identidad de la sombra. Es SEELIG, vestido de tirolés. Mira a los lados, temiendo ser visto.

Despojado de su familia e incómodo bajo una identidad que antes anhelaba, apenas resiste en un medio hostil y extraño.

Se detiene y, apoyando las manos en sus rodillas, se agacha para tomar aire.

Él, que había encontrado en el boxeo la forma más digna de pertenecer a un pueblo para que sus hijos crecieran seguros, es ahora un paria sin sucesores al que la vida zarandea como a un sparring.

De pronto, irrumpe el estribillo del himno patriótico Yankee Doodle, cantado por un grupo de voces que se acercan. Aún sin aire, hace un mutis desesperado. Mientras, por el extremo opuesto de la escena, RUKELI llega al portal de los Seelig. Llama varias veces, pero nadie sale. Al volver a llamar, dos atractivas voces caen desde una ventana que no vemos.

VECINAS (en off)

(Una) “Se han mudado, pimpollo; les vi cargar el coche esta mañana”.

(Otra) “Oye, ¿podrías subir? ¡Se nos ha roto una tubería y estamos empapadas!”

Extrañado, con la cabeza gacha y el ceño fruncido, se aleja.

(Una) “Eh, ¿dónde vas? ¡Vuelve, se nos va a inundar la casa!”

ELLA (vieja)

A un entrevistador que no vemos.

Fue un bastante duro para él. A veces se quedaba en silencio y su mirada se perdía. Una mañana, mientras freía unos huevos, la sartén se le prendió sin darse cuenta y tuve que echarle encima el agua del florero para que no se quemara las manos. Cuando le pregunté que en qué estaba pensando, me miró con esa carita suya y me dijo: “¿Tú por qué crees que las dos familias que he tenido me han abandonado?”

Foto. Zoom sobre un gato que revuelve varias bolsas de basura.

GACETILLERO

Cansado y desnutrido por alimentarse únicamente de desperdicios, Seelig decide sentarse a esperar la cacería que, tarde o temprano, daría con su rastro.

La imagen se abre. Una muchedumbre enfurecida avanza por el bajo Manhattan.

ERICH SEELIG (viejo)

A un entrevistador que no vemos.

Me había quedado dormido al final de una calle cuando, de pronto, aquellos gritos volvieron a despertarme. Cuando abrí

los ojos y vi que toda esa gente venía hacia mí, me acurruqué para protegerme. Casi me meo encima al pensar en el cadáver pisoteado del Tío Sam en el Campo Zepellin...

Portan carteles de protesta contra la Gran Depresión. En ellos se leen cosas como "Want a decent job!!" o "Family man. Age 44. Cooker".

...pero al levantar la mirada me encontré con muchos letreros en contra del gobierno...

En otro, leemos la comparsa "Yankee Roosevelt, keep it up / Yankee Roosevelt dandy / Mind the music and the step / And with the banks be handy !!!".

...y con un reportero que me apremiaba a limpiarle los zapatos.

EVA ROLLE

A un entrevistador que no vemos.

Definitivamente, la desaparición de la figura paterna afectó a su rendimiento. Seelig nunca le habló de su reunión con Schulze de modo que ignoraba que le habían lanzando en paracaídas a Wall Street solo por ser judío y no haber perdido el combate.

En una foto, varios freaks levantan una carpa de circo.

ERICH SEELIG (viejo)

Al ver que se había equivocado, me ayudó a levantarme y me dijo que había visto la caravana de payasos al otro lado del puente de Brooklyn.

HERMANN SCHULZE (viejo)

A un entrevistador que no vemos.

(Riendo) Sí, se hicieron muchos chistes basados en redundan-

cias, pero ese no lo había oído nunca: una caravana de payasos en Wall Street. Es muy bueno (y sigue riendo).

ERICH SEELIG (viejo)

Pensaba que estaba bromeando, pero cuando me ofreció montar en su coche para alcanzarlos, vi que iba en serio; que en Manhattan nadie sabía dónde estaba Alemania...

HERMANN SCHULZE (viejo)

Como no tienen pasado, los yanquis carecen de memoria, así que sólo conocen la historia de su ombligo...

ERICH SEELIG (viejo)

...porque para ellos Europa era la Torre Eiffel y que un traje de tirolés podía ayudarme a sobrevivir en la tierra de las oportunidades.

Suena el Charleston Yes Sir, That s My Baby, de la Coon-Sanders Nighthawk Orchestra. Varios carteles se amontonan muy rápido sobre la imagen de una cartelera de Broadway, mostrándonos a SEELIG explotando las múltiples posibilidades de su atuendo: sonriendo junto a un mago que le sierra en dos mitades en The true story of Mr. Gepetto and Pinocchio; apuntando con una ballesta a la manzana que su ayudante tiene sobre la cabeza en The real grandson of William Tell o dirigiendo a un coro de ocas amaestradas que cantan junto a dos perros erguidos vestidos de tiroleses en Viktor & Viktoria.

HERMANN SCHULZE (viejo)

Quiero decir, sus héroes son Elvis o Sinatra y su mito el crack del veintinueve. (Ríe) Eso me recuerda aquel chiste sobre

Chaplin que... (*Silencio. De pronto, muy serio*) Era broma, ¿no? (*Mira a los lados, atónito*) En serio, ¿sigue vivo?

EVA ROLLE

El caso es que si Johann hubiera sabido la verdad, si hubiera sabido que el resto de su familia adoptiva se había mudado con la abuela materna solo para que no les relacionaran con él cuando fueran a buscarle, entonces, quizá, su último combate no hubiera sido tan heroico.

GUSTAV EDER (*viejo*)

A un entrevistador que no vemos.

No sé a dónde quiere llegar: ya le he dicho que yo tampoco lo esperaba. De lo contrario, ¿cree que estaría aquí doce horas al día despachando currywurst?

Al otro lado de la escena, ELLA canta en su alcoba mientras se arregla.

ELLA

In Spain they say “Sí, sí!”
In France you’ll hear “Oui, oui!”

HERMANN SCHULZE

Entreabre la puerta.

¿Puedo entrar?

ELLA

Se acerca a él y le rodea con su baile.

Every little Dutch girl says “Ya, ya!”
Every little Russian says “Da, da!”.

HERMANN SCHULZE

¿Qué estás cantando?

ELLA

La oí ayer en... el teatro.

HERMANN SCHULZE

¿Ah, sí?

ELLA

Ajá. Era una de esas obras musicales de “sangre y tierra”. El alcalde de un pueblo esposa a su hija con un granjero para impedir que se case con un ruso.

HERMANN SCHULZE

Sin soltarle la mano, la gira para admirarla.

Mírate. Si tu madre te viera...

Un momento: la ópera no es hasta las ocho.

ELLA

Oh, sí, la opera...

HERMANN SCHULZE

Cielito, me lo prometiste.

ELLA

Sí, pero antes de eso también te prometí que me alistaría en *Fe y Belleza*, así que he quedado con las chicas para ir a nuestra primera reunión de voluntarias. (*Perfumándose*) ¿Qué tal el trabajo?

HERMANN SCHULZE

Bien. He discutido con el director del *Berliner Tageblatt*.

ELLA

¿Otra vez?

HERMANN SCHULZE

Primero se negó a difundir la foto de una mujer que se había entregado a un judío porque era su vecina y ahora no entiende que tenga que pagar una multa de doscientos marcos por poner de titular: "El Comandante en Jefe de la Armada recibe al Führer".

ELLA

¿Y no le recibió?

HERMANN SCHULZE

No. Bueno, sí. Pero es que un Comandante no puede recibir al Führer.

ELLA

Entonces hubiera sido mejor multar al Comandante.

HERMANN SCHULZE

No, porque es su deber recibirle.

ELLA

¿En qué quedamos?

HERMANN SCHULZE

Son las reglas del lenguaje: es el jefe quien, en todo caso, recibe al subordinado, indiferentemente de que lo haga en las dependencias del subordinado.

ELLA *le mira y tuerce el gesto, extrañada.*

Olvidalo. Tengo noticias... (*Saliendo*) Aunque creo que las reservaré para la ópera.

ELLA

¿No me das un adelanto? (*Él duda. Melosa*) Anda...

HERMANN SCHULZE

(*Guiñando un ojo*) Le he hablado de tu amigo al presidente de la Federación. Parece que van a hacer una gran velada y necesitan al mejor peso welter. (*Yendo hacia la puerta*) Menuda bestia ese Gustav. No me gustaría estar en el pellejo de... (*Cuando va a salir, se gira*) Ah, ¿has oído hablar de una tal señorita von Ludendorff?

ELLA

Señorita... ¿von Ludendorff?

HERMANN SCHULZE

Por el apellido, podría ser hija de algún alto cargo del partido.

ELLA

Sí, creo que me han hablado de ella. ¿Por qué?

HERMANN SCHULZE

Resulta que la han visto con ese boxeador gitano que baila como una niña.

ELLA

¿En serio?

HERMANN SCHULZE

(*Asintiendo*) Ajá. Imagínate la cara que pondrá su padre cuando se entere... (*Negando con la cabeza*) Aceptar a una hija de la que no poder sentirse orgulloso...

ELLA

Seguro que es sólo un chismorreo.

HERMANN SCHULZE

No, no. Al parecer, les vieron en el *Femina*.

ELLA

¿El *Femina*?

HERMANN SCHULZE

Sí, ese burdel que han abierto en Nürnberger Strasse.

ELLA

¿Va allí?

HERMANN SCHULZE

Lo que nos da una idea muy clara del tipo de mujer que es, ¿no crees?

ELLA

Entonces, probablemente, sólo sea un *affaire*.

HERMANN SCHULZE

Sea lo que sea, estoy seguro de que el señor von Ludendorff se esforzó en educarla para que no fuera de esas que desayunan con un sinti la mañana después de conocerle.

ELLA

¿Eso hizo?

HERMANN SCHULZE

Si se atrevió a dedicarle una canción en público... Normalmente son los hombres los que se las dedican a las mujeres, ¿comprendes?

ELLA

¡Descarada! Habrá que multarla con doscientos marcos.

HERMANN SCHULZE

¿Qué?

ELLA

¡Es el Führer el que tiene que recibir al Comandante en Jefe! *(le besa la frente y sale)*.

HERMANN SCHULZE

(Convencido) ¡Tienes razón! Hablaré con... *(de pronto, comprende. Serio, saliendo tras ella)* ¡A las ocho! ¿Me oyes? ¡Esta vez no pienso perdonarte la obertura!

[4] *Suena el tema Crazy 'Bout You, cantado por Big Bill Broonzy para The State Street Boys. En el extremo*

opuesto de la escena, un vendedor de flores recoloca su mercancía en una gran cesta cuando entran RUKELI y ELLA. Pasean quedamente, riendo y compartiendo un pitillo. Al llegar a la altura del florista, Johann se detiene y le compra una flor edelweiss a la chica, que, muy pizpireta, la huele y le besa. Como ve que funciona, vuelve al florista y le compra otra, recibiendo un nuevo beso que deja la escena en penumbra. La luz se traslada al extremo opuesto, donde EDER acaba de entrar al despacho de SCHULZE. Ambos chocan sus talones y alzan los brazos. Cuando toman asiento, el boxeador señala la foto que hay en el escritorio. Herr Direktor sonríe orgulloso y saca un álbum que ambos comienzan a comentar en una jovial camaradería, devolviendo la luz al florista que, muy contento, está contando un fajo de billetes. El foco se aleja de él y tantea el espacio hasta encontrar a la pareja, ahora sentada en un banco. Se besan mientras ELLA prende la gran cesta de flores con el brazo. Es así que regresamos definitivamente a la conversación del despacho.

HERMANN SCHULZE

¿Alguna pregunta?

Silencio.

Bien. Cirujanos como usted son los que nos hacen falta. Este país es un dragón formado por millones de gusanos: en el momento en que uno de ellos está enfermo, contagia al resto y el dragón pierde su fuerza. ¿Comprende?

GUSTAV EDER

(Muy fervoroso) Ja, Herr Direktor. ¡Extirparé ese tumor a puñetazos!

HERMANN SCHULZE

(Acompañándole a la puerta) Eres un muchacho inteligente, Gustav, y eso te dará buenas perspectivas con mi hija.

GUSTAV EDER

Gracias, Herr Direktor.

Salen. Poco después entra RUKELI, que agradece hacia fuera, como sintiéndose importante. Tras sentarse, curioseosa visualmente el despacho mientras silva el Say sí, sí, de Teddy Stauffer. Coge el marco de fotos y observa con indiferencia la imagen de la señora que sujeta a su hija. De pronto, su mirada se detiene en las láminas de Sabiondo, Mudito y Timido. Extrañado, deja el marco en su sitio y se levanta a verlas. Y en estas está cuando entra HERMANN SCHULZE.

HERMANN SCHULZE

¿Herr Johann Trollmann?

RUKELI

Sorprendido, se gira y choca sus talones levantando un brazo.
¡Heil!

HERMANN SCHULZE

Sin responder, le estrecha la mano, sonriente.

Es un verdadero placer. Hermann Schulze, de la *Reichspressekammer*.
¿Llevaba mucho tiempo esperando?

RUKELI

No, en realidad acababa...

HERMANN SCHULZE

Por cierto ¿qué canción era?

RUKELI

¿Perdón?

HERMANN SCHULZE

Estaba silbando.

RUKELI

¡Ah! Es un tema berlinés de Teddy Stauffer.

HERMANN SCHULZE

(*Extrañado*) Es curioso: tengo la sensación de haberla oído antes, pero no conozco a ese Teddy. (*Se encoge de hombros*) Supongo que la habrán puesto en *El disco solicitado*. ¿Lo sigue?

RUKELI

No.

HERMANN SCHULZE

Los soldados llaman para dedicar canciones a sus novias; algunas veces, incluso les consiguen un permiso especial para darles una sorpresa en persona. (*Le ofrece una silla*) Pero no le he hecho venir hasta aquí para hablarle de la radio. (*Yendo hacia la suya, señala las láminas*) ¿Qué le llamó la atención?

RUKELI

¿Qué?

HERMANN SCHULZE

Las estaba mirando.

RUKELI

Oh... sólo... me recordaron a mi padrino. Me habló de este cuento antes de irse.

HERMANN SCHULZE

Ah, el bueno de Erich. ¿Le va bien por Norteamérica?

RUKELI

¿Norteamérica?

HERMANN SCHULZE

¿No es allí donde se fue tras el último combate?

RUKELI *se sorprende.*

Tiene que ser duro. Quiero decir, irse y dejar así a la familia cuando el sueño de toda una vida acaba de cumplirse. Pero no hay mal que por bien no venga.

Saca varios recortes de prensa sobre sus victorias y se los da. RUKELI los hojea sin verlos, entristecido por el comentario anterior.

RUKELI

No tendría que haberse molestado.

HERMANN SCHULZE

Es nuestro trabajo.

Su batín con la bandera ha aparecido en todos los periódicos.
Dígame, ¿de dónde le viene ese patriotismo?

RUKELI

Mi familia me enseñó a amar la tierra.

HERMANN SCHULZE

Se refiere a sus padres biológicos, supongo.

RUKELI

Bueno...

HERMANN SCHULZE

¿Cómo se llamaban?

RUKELI

Wilhem y Friederike.

HERMANN SCHULZE

Apunta los nombres en sus papeles.

¿Ha intentado alguna vez ponerse en contacto con ellos?

RUKELI

No. Mi madre murió cuando era pequeño y...

HERMANN SCHULZE

Lo lamento... continúe.

RUKELI

...mi padre...

HERMANN SCHULZE

No me lo diga... (*buscando*) Lo tenía por aquí.
Músico, ¿no es cierto?

RUKELI

Sí.

HERMANN SCHULZE

¿Qué instrumento...?

RUKELI

El violín.

HERMANN SCHULZE

¿Sabe? Me cuesta entender cómo un hombre con un empleo vocacional, buena salud y un hijo decide desaparecer de la noche a la mañana.

RUKELI

A mí también. Pero no sé a dónde quiere...

HERMANN SCHULZE

A que tal vez huyó dejándose la prueba en el camino; como el autor de estas láminas, que resultó ser un falsificador yanqui que pretendía plagiar unos dibujos del Führer.

Saca una revista.

“Gibsy’ Trollmann ganó porque el público presionó a los jueces, pero su boxeo careció de clase y fue demasiado teatral. Su imprevisible carácter gitano y su comportamiento inadecuado...”

RUKELI

¿Me ha hecho venir hasta aquí para insultarme?

HERMANN SCHULZE

No lo digo yo, lo dice *Boxsport*, la revista más prestigiosa del país. ¿Por qué cree que le llaman “Gibsy”?

RUKELI

No lo sé, pero me encantaría conocer al responsable para... (y *amaga un puñetazo*).

HERMANN SCHULZE

Johann, permítame interrumpirle. Esta es una simple formalidad; no hay razón para perder los nervios. Mi trabajo consiste en analizar palabras y los apodosos lo son. Se sorprendería de lo mucho que pueden decir de uno mismo. Sin ir más lejos, a mí mis compañeros me llaman el “Ojo que todo lo ve”, dada la minuciosidad con que desempeño mi trabajo y el otro día alguien escribió en el buzón de Goebbels “Mahatma Propagandhi”.

RUKELI

El mío es Rukeli.

HERMANN SCHULZE

Sí, eso también lo tengo por aquí. ¿Sabe lo que significa?

RUKELI

No significa nada. Mi madre me llamaba así de pequeño.

HERMANN SCHULZE

Friederike o... (*pasa el dedo por sus papeles*) Martha.

RUKELI

¿De verdad me ha llamado para hablar de un mote?

HERMANN SCHULZE

Para mí es algo más. Concretamente una palabra de origen indo-europeo que significa “retoño”, es decir, vástago o tallo que echa de nuevo una planta. Ya sabe, de esos que se pueden extirpar y plantar en otro lugar para que luego crezcan por su cuenta.

RUKELI

No entiendo nada. Me dijeron que iba a proponerme un combate por la defensa del título.

HERMANN SCHULZE

En eso estamos: yo ataco y usted defiende. Y aquí le va un gancho directo al hígado: tenemos indicios de que sus padres biológicos eran romaníes.

RUKELI

¿Ah, sí? ¿Y eso quién lo dice?

HERMANN SCHULZE

Lo dice el águila imperial que tengo en el corazón. Cuando me llegan casos como el suyo –y últimamente son muchos–, em-

pieza a chillar y no me deja dormir. ¿Y qué hago yo entonces? Buscar pruebas que le acallen, porque sin descanso no hay trabajo y sin trabajo perdemos la libertad.

Desliza un sobre por la mesa. RUKELI lo coge y lo abre.

RUKELI

(Leyendo) ¿Qué es esto?

HERMANN SCHULZE

La BDB encargó al “Ojo que todo lo ve” redactar un informe a fin de clarificar su estado y proponerle un nuevo combate que rectifique el... desajuste. Entenderá que no se puede ser campeón alemán siendo rumano.

RUKELI

¡Nací en Wilsche!

HERMANN SCHULZE

Pero sus padres no. Me refiero a Grigoraş y Rita. Tiene todos los detalles ahí.

RUKELI

(Ojea los papeles) ¡Mi apellido no es de origen moldavo!

HERMANN SCHULZE

Por el amor de dios, ¿hace cuánto que no se mira en un espejo?

Saca la foto que antes enseñó a SEELIG: RUKELI posa junto a los expósitos del orfanato. A esta añade otras dos en las que también contrasta por su piel: en una, aparece

junto a otros niños y un matrimonio en el típico cumpleaños de jardín; en la otra, forma con sus antiguos compañeros del club de boxeo.

Es como decir que estos enanos son alemanes cuando los ha pintado un yanqui. El cuento siempre será el cuento e, independientemente de quién lo relate, la madrastra siempre verá a Blancanieves en su espejo por ser más guapa que ella.

RUKELI

De pronto, comprende.

(Completando la frase para sí) Por eso se disfraza de boxeador y la persigue para darle un escarmiento...

HERMANN SCHULZE

Oh, vamos, póngase en mi lugar; tengo las manos atadas. El conjunto de votantes no constituye un pueblo de la misma manera que una lámina con unas moléculas de color no constituyen un dibujo del Führer.

RUKELI

Por eso quería que perdiera... pero como no lo hice...
(Incrédulo) ¿Le despacharon a Norte América?

HERMANN SCHULZE

Escuche, Trollmann, le estamos dando otra oportunidad porque creemos que puede hacerlo mejor que sus predecesores. Normalmente se tardan años en lograr un contrato como este, pero sólo hacen falta unos segundos para volver a pegarle a un saco de curry en un zoco de Bombay, ¿me sigue? Coja el dinero y lárguese. Empiece en otra parte.

RUKELI, *muy angustiado, saca la pitillera de ELLA, suspende un cigarro de sus labios y la deja encima de la mesa. HERMANN SCHULZE la mira, estupefacto.*

Le importa si...

Tras el indiferente gesto de aprobación de RUKELI, la coge. Mientras saca un cigarro, la inspecciona girándola sobre su mano. No hay duda: es la de su difunda esposa. Suena el interfono.

(Pulsando el botón) Ja, Magda?

(Voz en off, del aparato) "Su hija está aquí".

(Pulsando) Dígale que ahora no puedo. Estoy con... (*improvisa*) el tipo de los titulares.

(A RUKELI) Es muy bonita. Dónde... dónde la ha...

RUKELI

Es un regalo.

HERMANN SCHULZE

La reconoce más y más.

De una señorita, claro...

RUKELI

¿También va a cuestionar mi sexualidad?

HERMANN SCHULZE

Una de esas muchachas de la BDM que le tiran el sostén en sus combates, supongo.

RUKELI

¿Y qué si lo fuera?

HERMANN SCHULZE

Nada. Salvo que son casi unas niñas.

RUKELI

Acaba de ingresar en *Fe y Belleza*, no en la BDM. Ya es adulta.

HERMANN SCHULZE.

Que se pinte los labios no significa que lo sea.
(*Teniendo la respuesta*) Esa canción que estaba silbando antes... no la ha escuchó en el teatro, ¿verdad?

RUKELI

¿Teatro? Teddy y su orquesta tocan en el *Femina*. ¿También va a escribir eso en su informe?

HERMANN SCHULZE

No, no voy a informar de esto. El señor von Ludendorff nunca me perdonaría que pusiera en boca de todos a su hija.

RUKELI

¿Cómo sabe...?

HERMANN SCHULZE

¡Chsss! ¿No lo oye?

RUKELI

¿El qué?

HERMANN SCHULZE

(Se toca el pecho) Aquí dentro... el águila; está chillando. ¿Quiere saber lo que dice? ¡Que firme, devuelva el cinturón y desaparezca antes de que sea demasiado tarde!

RUKELI

¿Tarde para qué?

HERMANN SCHULZE

Ella no tiene la culpa y usted ya se ha divertido bastante. ¡La arrastrará de la mano a los archivos de la Gestapo!

RUKELI

No la arrastraré a ninguna parte: nos queremos y ya somos adultos. Pero no veo que eso le incumba. Y ahora, si es tan amable...

Hace un gesto a Herr Direktor para que le de una pluma. Cuando la tiene, firma el informe, se levanta y va hacia la puerta, olvidándose de pedirle la pitillera.

HERMANN SCHULZE

Le sigue hasta la puerta.

Es una decisión inteligente: en su servicio está la dignidad de esa muchacha.

RUKELI

Sí. Necesitaré el dinero para hacerle una pedida de mano digna.

Y sale con un portazo, dejando balbuceante a Herr Direktor.

HERMANN SCHULZE

Pe, pe... ¿pedida?

¡Nein, nein, nein, nein, nein!

Y estrella la pitillera contra el suelo. Cuando se da cuenta de lo que ha hecho, se apresura a recogerla y comprueba que está bien. La mira y la remira antes de guardársela en un bolsillo. Luego se acerca a su mesa, levanta el marco de fotos y contempla la imagen, melancólico. Poco después suena el interfono.

(Pulsando el botón del interfono) Ja?

(Voz en off, del aparato) "Su hija ha vuelto".

(Pulsando el botón del interfono) Ja.

Entra ELLA, muy sonriente.

ELLA

¿Qué tal ha ido la reunión? ¿Pagó al fin por su delito?

HERMANN SCHULZE

Aún no.

ELLA

En la vida hay normas difíciles de entender. Yo misma me hice un lío cuando me lo explicaste.

HERMANN SCHULZE

A veces pienso que cometí un error al dejarte crecer en este ambiente. Debí enviarte a un albergue juvenil después de que muriera tu madre.

ELLA

¿Por qué dices eso? ¿Sólo porque me he puesto un poco de color en los labios?

HERMANN SCHULZE

Has crecido viendo toda la porquería que pasa por mi despacho: falsificadores de cuadros, periodistas sin ética, vecinas que se entregan a judíos y palabras sin palabra.

ELLA

Sin palabras me hubiera quedado yo si me hubieras enviado a ese albergue.

HERMANN SCHULZE

Supongo que no he sido un buen padre, pero voy a remediarlo.

ELLA

Pues yo creo que no puede haber uno mejor. *(Le abraza)* Te quiero mucho, papá.

HERMANN SCHULZE

Yo también te quiero.

Y la acompaña del hombro hacia la puerta, con la otra mano en el bolsillo.

Ah, ¿has visto la pitillera de mamá? No sé dónde la he puesto.

ELLA

(Sorprendida) ¿La... pitillera?

HERMANN SCHULZE

Desanda sus pasos y busca entre los papeles del escritorio.

Tiene que estar por algún lugar...

La chica se acerca y hace como que le ayuda a buscar. Revisa el lado opuesto, tras el marco de fotos, en un cajón...

(Cerrándolo, de golpe) Ahí no está: ya he mirado antes. Comprueba que no se haya caído por detrás de la cajonera.

ELLA se agacha y, cuando está gateando bajo la mesa, su padre deja la pitillera en la silla de invitados. Luego hace como que sigue buscando por otra parte.

ELLA

(Levantándose) ¿Seguro que no la dejaste en casa?

HERMANN SCHULZE

Seguro.

La hija recorre el despacho a espaldas de su padre, cansada de fingir. Se acerca a la silla para sentarse, pero en lugar de hacerlo se queda junto a ella, atónita. Coge la pitillera y, cuando va a guardársela, Herr Direktor se acerca, expectante.

¿La has encontrado?

La joven asiente sin querer hacerlo y deja que se la quite.

(Fingiéndose aliviado) No sé qué hubiera hecho si la hubiera perdido. ¿Dónde...?

ELLA señala la silla. Y entonces, tal vez, comprende.

HERMANN SCHULZE

¿Puedes creerlo? (*Se encoge de hombros*) A veces no vemos las cosas porque las tenemos demasiado cerca. Ahora, márchate a casa. Tengo que terminar algo.

ELLA

(*Intranquila*) Sí, papá.

Y sale. SCHULZE cierra la puerta, se sienta en su sillón y gira sobre sí mismo, pensativo. Se oscurece entonces el despacho y vemos una foto de ELLA. Con ropa de trabajo, sujeta un rastrillo junto a un granjero. Sobre esta foto, RUKELI entra en escena al ritmo del tema Margritli, de Stauffer-Medley. Hecho un pincel y con una flor edelweiss en la solapa, se detiene frente a la casa de ELLA, abre la cajita que lleva en la mano, comprueba que el anillo está bien y silva varias veces mirando hacia arriba: nada. Luego tira un par de cantos a la ventana: tampoco. Es entonces cuando se acerca al buzón y lee en alto un cartel que dice "La señorita von Ludendorff ya no vive aquí". Extrañado, llama a la puerta, mira hacia arriba, se desespera y sigue llamando con más fuerza. Finalmente se sienta en el suelo, en actitud de espera y comienza a deshojar la flor que llevaba en la solapa. Vemos el exterior de la sede de la BDB.

GACETILLERO

Dos días después, Rukeli recibe una carta.

EVA ROLLE

A un entrevistador que no vemos.

En el fondo, yo creo que ya no le importaba. Quiero decir, era

la tercera vez que le abandonaban y ya no tenía nada por lo que pelear.

GACETILLERO

La Federación Alemana de Boxeo le retira el cinturón por “Conducta Inapropiada”.

En una toma cenital, un pelotón de camisas pardas desfila por la Wilhelmstrasse.

HERMANN SCHULZE (viejo)

A un entrevistador que no vemos.

Eran otros tiempos y por entonces los boxeadores eran tipos rudos, no bailarines, por eso resultaba inconcebible que hubiera llorado en público al recibir el cinturón.

La imagen cae y pasa a verse de perfil. Los soldados hacen el paso de la oca alzando exageradamente una de sus piernas.

EVA ROLLE

Necesitaban excusas y buscaron muchas, como la de que había sido “afeminado” o “teatral”. En la revalida le obligaban a pelear de frente, como un guerrero ario, y sin moverse del centro del ring.

HEINZ RÜHMANN (viejo)

A un entrevistador que no vemos.

Al asociar su juego de piernas a lo “afeminado”, lo que en realidad estaban haciendo era prohibirle ser más rápido que su rival, es decir, reducirlo todo a una cuestión de fuerza.

HERMANN SCHULZE (*viejo*)

Antes de ser el sucedáneo que es hoy, el boxeo era un deporte en el que dos hombres medían sus fuerzas. Hay otros que miden la rapidez, como el atletismo, y no por eso los atletas corren dándose puñetazos, ¿no?

HEINZ RÜHMANN (*viejo*)

En resumen: lo que le estaban diciendo al sacarse de la manga todas esas nuevas normas es que tenía que perder; fue como arrancarle las alas a una mariposa y ponerla en el camino a la espera de que pasara un elefante.

GACETILLERO

Pero para Rukeli la espera es otra...

Con voz radiofónica, sobre la portada de un disco cuyo título, Wunschkonzert, separa a un soldado de las SS de una joven que sujeta una carta.

“Queridos soldados, queridos oyentes, queridos compatriotas: esta fanfarria anuncia una nueva entrega de *El disco solicitado*. Para la primera parte del programa de hoy hemos recogido la carta del kamerad Albert Bräu, que solicita la *Gute Nacht Mutter & Heimat deine Sterne*, de Wilhelm Strienz, para su madre, que recientemente ha ido a reunirse con su marido en el Walhalla (*se escuchan unos lamentos enlatados*); la del cabo segundo Otto Benn, que quiere enviarle a su hermano Krupp la canción de Marika Rökk *Eine Nacht in Mai* y la del suboficial Johann Wilhem von Ludendorff, que le dedica a su novia el chispeante tema de Teddy Stauffer *Say, sí, si*. Así que pónganse cómodos”.

[5] *Tras unos aplausos enlatados, comienza a sonar el primer tema. El hilo musical de un teatro lo esta repro-*

duciendo cuando llega HERMANN SCHULZE, con el sombrero en una mano y una entrada en la otra. Trata de descifrarla cuando irrumpe HEINRICH RÜHMANN, con peluca blanca e indumentarias románticas.

HEINZ RÜHMANN

Choca los talones y levanta el brazo.

¡Herr Direktor! Es un placer tenerle por aquí.
(*Mirando su entrada*) Veamos... es en la primera fila.

HERMANN SCHULZE

Sí, no venía al teatro desde la *Deutsche Passion* de Euringer. Pero me dijo mi hija que esta pieza está teniendo mucho éxito.

HEINZ RÜHMANN

Señala un asiento vacío del patio de butacas.

(*Acompañándole*) ¡Ya lo creo! Nunca pensé que un doble papel de alcalde y ruso fuera a darme la fama. A propósito, ¿qué tal le va? Hace mucho que no la veo.

HERMANN SCHULZE

Bien. Está cumpliendo con su año de servicio doméstico.

HEINZ RÜHMANN

¿Ah, sí? (*En su papel de alcalde*) “Entonces igual coincide con mi pequeña Roswitha: ¡todo sea porque no se vaya con ese ruso!”. (*Y ríe mientras SCHULZE le mira con cara de circunstancias. Viendo que no le ha hecho mucha gracia*) En fin, déle recuerdos, mein Herr. Si me disculpa, tengo que volver a los camerinos.

Y sale. HERMANN SCHULZE toma asiento junto al público.

Mientras, en escena, el pabellón bulle en los prolegómenos de un nuevo combate.

GUSTAV EDER vs. JOHANN 'RUKELI' TROLLMANN

Bockbrauerei de Berlín

21 Julio, 1933

GACETILLERO

“Buenas noches, damas y caballeros, bienvenidos al combate por el Campeonato Nacional de los Medios. Sí, han oído bien, poco le ha durado la bolsa de su anterior pelea a ‘piquito de oro’ Trollmann, que doce días después de ganar el cinturón lo pone en juego nada más y nada menos que frente a Gustav ‘puño de hierro’ Eder, campeón europeo y tres veces campeón alemán de los welter. A alguien le va la fiesta”.

Entra GUSTAV EDER. Bajo un batín y batiendo el aire con los puños, camina hacia el ring con decisión. Ya en su esquina, sigue calentando muy concentrado.

“Pero para fiesta la que va a comenzar en la grada, donde un gran número de camisas pardas ha venido a apoyar a su ídolo. Aún resacosos por el desfile de ayer en la Wilhelmstrasse, se esfuerzan por sonreír a las señoritas que les acompañan. ¡Caballeros! ¿Que no se tomaron el Alka Seltzer de Bayer Schering Pharma y les duele la cabeza al meterlo, verdad? ¡Claro! ¡Eso le pasa por no usar sombreros Hoffmann!”.

RUKELI entra envuelto en su habitual batín con los colores de la bandera alemana y camina hacia el ring bajo su toalla. Esta vez no se detiene a saludar a los espectadores, ni se saca fotos con ellos: va directo a su esquina mirando al suelo. Al mismo tiempo y en el extremo opuesto de la escena, RUSO entra junto a ROSWITHA, fundiendo los aplausos del recinto deportivo con los del teatro. Ella lleva una flor en la

mano y va con la cabeza gacha, exactamente igual a como la tiene RUKELI, que sigue lanzando golpes a un contrincante imaginario mientras sus piernas ejecutan la danza que le llevó a la fama. Suena la campana y EDER acude al centro del cuadrilátero al tiempo que los actores entonan una versión libre del *Von deutscher Seele*, de Pfitzner.

HEINZ RÜHMANN / ELLA

En el papel de ruso / En el de Roswitha.

*“Es geht wohl anders, als du meinst:
Derweil du rot und fröhlich scheinst,
Ist Lenz und Sonnenschein verflogen,
Die liebe Gegend schwarz umzogen;
Und kaum hast du dich aus geweint,
Lacht alles wieder, die Sonne scheint,
Es geht wohl anders, als man meint.”*¹⁵

Cuando RUKELI se desprende del batín y la toalla, el estadio enmudece de golpe. Tras unos largos segundos, hay murmullos de incredulidad en la grada. Con el cuerpo completamente cubierto de harina y el pelo teñido de rubio, acude al centro, choca los guantes con los de su contrincante y espera en actitud pasiva. GUSTAV, atónito, busca una respuesta hacia fuera y se encoge de hombros como preguntando qué hacer a los jueces. Desde la mesa, contestan repicando la campana para que la pelea comience, aunque es obvio que ya ha terminado. El público silva y EDER rodea a su rival con la guardia innecesariamente alta. Le lanza un golpe a la cara, elevando una pequeña nube de polvo blanco. Y otro. Pero Johann ni si quiera se protege.

¹⁵ Es bastante diferente a lo que piensas: / mientras pareces sano y feliz, / la primavera y el sol se han desvanecido, / tu patria se ha vuelto oscura / y todavía no has llorado lo suficiente. / Que todo vuelva a sonreír, que el sol brille, / es bastante diferente a lo que uno piensa. ///

RUKELI

Voz en off sobre el interludio teatral.

He ganado. Aunque aún no lo sepas, he ganado.
Te he dado una tunda sin rozarte.
Una tunda que ya nunca olvidarás,
que ya nunca olvidarán todos tus parientes alemanes.
Porque tú me grabarás los puños en la cara,
porque tú me darás tantos golpes
que mañana podrás decir que casi me desangras,
pero mi imagen frente a ti es un gancho en todo el alma.
Un gancho que ya nunca olvidarás
y que tampoco olvidarán las águilas.

*EDER se sigue aplicando mientras RUKELI, inmóvil,
aguanta el equilibrio. Al otro lado, padre e hija cantan
la obligada separación amorosa de la segunda.*

HEINZ RÜHMANN / ELLA

En el papel de alcalde / En el de su hija Roswitha.

*“Herz, in deinen sonnenhellen
Tagen halt nicht karg zurück!
Allwärts fröhliche Gesellen
Trifft die Frohe und ihr Glück.
Sinkt der Stern: alleine wandern
Magst du bis ans End der Welt.”¹⁶*

*El alcalde le quita la flor a su hija, la tira a un lado y se
la lleva a rastras mientras ella se resiste estirando la ma-
no hacia el último regalo que le hizo su enamorado. De
vuelta al ring, vemos el cartel de RUNDE 3. RUKELI, re-*

¹⁶ Corazón, en tus brillantes días soleados / ¡no te vayas a contener! / Allá donde mire, la mujer feliz / siempre encuentra muchachos alegres y fortuna. / La buena estrella cae: entonces caminarás / sola hasta el fin del mundo. ///

bozado en una mezcla de harina y sangre, se tambalea sonriente mientras EDER le sacude.

RUKELI

Voz en off sobre el interludio teatral.

He ganado. Aunque aún no lo sepas, he ganado,
y la mueca funesta de una sombra
socavará para siempre tu memoria
con el verso cadente y sin medida de mis pasos.
He ganado. Aunque aún no lo sepas, he ganado,
porque la patria nace de las tumbas
y golpeando a tu reflejo ensanchas las fronteras
encerradas en este cuadrilátero.
He ganado, aunque aún no lo sepas, he ganado,
como aquella mariposa de amor
que creíste tuya y se te escapó entre las manos.

EDER sigue pegando a un tambaleante RUKELI, cuyo aspecto es cada vez más grotesco. Al otro lado, el enamorado canta con una carta y un puñal en la mano.

HEINZ RÜHMANN

En el papel de Ruso.

“Wohl vor lauter Sinnen, Singen
Kommen wir nicht recht zum Leben;
Wieder ohne rechtes Leben
Muß zu Ende gehn das Singen;
Ging zu Ende dann das Singen:
Mögen wir auch nicht länger leben.”¹⁷

¹⁷ Felices de tanto cantar / no nos da tiempo a vivir. / Sin una vida digna, en cambio, / el canto debe morir. / Y si el canto debe morir / ya no queremos vivir. ///

RUKELI

Voz en off sobre el interludio teatral.

He ganado. Aunque aún no lo sepas, he ganado, porque no hay vida más noble que la que surge de la muerte, porque no hay muerte más grande que la que produce vida. He ganado. Aunque... aún... no lo sepas... he...

Y cae de bruces, inconsciente, al tiempo que al otro lado de la escena, el RUSO se clava el puñal en el pecho. Replica la campana. Silencio total en el estadio; vergüenza en el rostro de GUSTAV EDER; apoteosis orquestal en el teatro cuando ROSWITHA regresa y encuentra el cuerpo de su enamorado.

ELLA

En el papel de Roswitha.

“Schlaf ein, mein Liebchen, schlaf ein,
Leis durch die Blumen am Gitter
Säuselt des Laubes Gezitter,
Rauschen die Quellen herein;
Gesent auf den schneeweißen Arm,
Schlaf ein, mein Liebchen, schlaf ein,
Schlaf ruhig, das Land ist ja frei!”¹⁸

Oscuro lento, roto poco después por una lluvia de portadas de varios periódicos. En primera plana y vestido de traje, EDER posa con el cinturón de campeón.

¹⁸ Duerme, mi amor, duerme. / Suavemente, con el crujido de las hojas, / a través de las flores de la ventana, / murmuran las fuentes. / Caído tu brazo blanco como la nieve, / duerme, mi amor, duerme; / duerme en paz, que el país es libre. ///

ALEMANIA YA TIENE CAMPEÓN:
"EISERNER" GUSTAV DEDICA EL TRIUNFO A LOS CAMISAS PARDAS

*

EDER RECUPERA EL TRONO Y MANDA A SU RIVAL AL HOSPITAL
(K.O. 0-10)

ERICH SEELIG (*viejo*)

A un entrevistador que no vemos.

Fue como decirles: está bien, aquí tenéis al ario que queráis. Ahora, venid a pegarme, porque le estaréis pegando a vuestros ideales. Y debió ser heroico, porque sólo las verdaderas hazañas salen así de caras.

EVA ROLLE

A un entrevistador que no vemos.

Ningún periódico publicó fotos del combate, ni recogió el suceso. Se limitaron a decir que Eder había ganado y a Johann ni si quiera lo nombraron. Estaba prohibido hablar de él aunque fuera para criticarlo, porque solo de ese modo su nombre sería borrado de la memoria de los alemanes.

Interior del Philadelphia Inquirer. El Dirigible Hindenburg, con dos esvásticas adornando su cola, descansa amarrado en un hangar del aeropuerto de Berlín.

HINDENBURG, RETURNS HOME.
HITLER CELEBRATES SUCCESSFULL ATLANTIC TRIP:
"THIS IS A GREAT SUCCESS FOR GERMANY
AND WILL USHER IN A NEW AGE OF PROSPERITY"

GACETILLERO

Los acontecimientos durante el Tercer Reich se suceden rápidamente,...

En otra foto, el Hindenburg sobrevuela Manhattan en una bonita toma aérea.

...como el colosal Dirigible Hindenburg, reflejo de los avances aeronáuticos...

En otra, el aparato está a punto de aterrizar en Nueva Jersey. Con la popa ardiendo, cae sobre el mástil de amarras acompañado de este titular:

OH, THE HUMANITY!

...y orgullo de la nación;...

Portada de la revista Arbeitertum. Una atractiva mujer, con gorro y gafas de aviador, sonríe desde la cabina de un Fiesler Fi.

...Hannah Reitsch, primera fémina en conseguir el título de piloto planeador, el grado de Capitán de Aviación y la Cruz de Hierro...

Fotogramas de Blancanieves y Pinocho. La princesa baila con los enanos mientras la marioneta se encoge de hombros al ver que le crece la nariz.

...o el fenómeno Disney, que exporta la cultura bávara a todo mundo...

Walt Disney y SEELIG explican a la prensa su trabajo frente a varios Curtiss P-40 Warhawk. Como si fueran un banco de tiburones, los aviones de guerra están caracterizados en su parte delantera con ojos, boca y branquias.

...e introduce la suya en Alemania...

En las páginas del Fairbanks Daily News-Miner esos mismos aviones atacan bajo este titular:

ALLIED ARMY'S BOMB GERMANY!

La imagen funde a otra en la que varios soldados alemanes de la Wehrmacht atienden a su superior mientras les explica la estrategia frente a una maqueta.

...para que el Reich de los mil años vaya a terminarse por donde comenzó.

Zoom sobre uno de los soldados. Reconocemos a RUKELI.

HERMANN SCHULZE (viejo)

A un entrevistador que no vemos.

El boxeo se enseñaba en las escuelas como una preparación para la guerra, así que se enviaron al frente a todos los profesionales de ese deporte. No fue un caso único, ni una represalia por su espermato. Había nacido en Alemania y quiso ir a ayudar a su país. Eso es todo.

Oscuro. Sobre él, leemos:

A SU REGRESO DE LA II GUERRA MUNDIAL,
RUKELI TUVO QUE SER CONDECORADO.

ESTO NO IMPIDIÓ QUE EN 1942,
JUNTO A CIENTOS DE MILES DE GITANOS,
FUERA ESTERILIZADO Y ENVIADO AL KZ NEUENGAMME.

MURIÓ DOS AÑOS DESPUÉS, EN EL KZ WITTENBERGE,
APALEADO POR UN REFUGIADO QUE NO ACEPTÓ LAS RISAS
DE LOS VIGILANTES CUANDO JOHANN LE DERROTÓ
EN UNA PELEA DE EXHIBICIÓN A CAMBIO DE COMIDA.

EN 2003, LA BDB DEVOLVIÓ A LA FAMILIA TROLLMANN
EL CINTURÓN OBTENIDO POR JOHANN SETENTA AÑOS ANTES.

OSCURO TOTAL

[CODA] Mientras suena *Der zu späte Sieg*, de Spätlese, y ya con la luz de sala, van pasando varias fotos. En la primera, EVA ROLLE sonríe con el cinturón de RUKELI junto a diversas autoridades en la ceremonia de devolución del Título; en la segunda, los Trollmann posan bajo la señal de una calle de Hannover que lleva el nombre de Johann y en la tercera, leemos Johann Trollmann Boxcamp sobre la fachada de ladrillo de la Bockbrauerei de Berlín. Finalmente, vemos el adoquín dorado que honra su memoria en las aceras de varias ciudades, rodeado de flores, bajo el sol o la lluvia. Se difumina hasta dejar sola a la música, que acompaña a la salida a los espectadores.

Aplausos al público

Desde un punto de vista puramente geométrico, un libro también es un cuadrilátero. Hace tres años, cuando me subí al que ahora tienes entre las manos para servirle de *sparring* a una historia que superaba con mucho a mi talento, ni siquiera soñaba con publicarlo, de modo que hacerlo a través de un premio de la naturaleza del Calderón de la Barca ha sido como ganar el cinturón de los Pesos Medios. Es por ello que, aunque abunde en la disemia, siento la necesidad de agradecer su asistencia a todas las personas que lo han rodeado durante esta gran velada y que, de un modo u otro, han evitado que besara la lona.

Así, con una toalla al hombro y ofreciéndome agua desde la esquina, distingo a Rodrigo, mi hermano, quien me dio a conocer la biografía de Trollmann y que –en última instancia– es el único culpable de que haya escrito su verdadera historia. El simple gesto de acordarse de mí al leer aquel post y de reenviármelo por pensar que tal vez sabría sacarle provecho literario equivale a la mejor charla con la que pueda motivarte el mejor entrenador antes de encajarte el protector bucal y darte vaselina en la cara para que los golpes te resbalen.

Un metro por debajo, en la fila destinada a los gacetilleros y desoyendo el bullicio del público, José Ramón Fernández observa en silencio el paso de los rounds. Sabe que sólo aquellos que no tienen nada que decir hablan a gritos y, por ello, sujeta una libreta en la que está escribiendo el texto con el que

tan generosamente ha prologado esta pieza. Verle ahí -con su credencial en la cinta del sombrero- resulta ineludible, ya que la dimensión de su obra y su trato cercano en un gremio de semidioses son ganchos que nos han abierto a muchos el camino.

Justo en el graderío de enfrente, Julio Falagán está provocando un gran revuelo al descender vertiginosamente las escaleras del vomitorio sobre su monopatín. Va sonando un pequeño acordeón de juguete y el burro de peluche que custodiaba su torreón romano le acompaña bailando. Viéndole sobre la tabla comprendo que es precisamente su equilibrio lo que le hace ser como es, genial y desprendido, virtudes que han quedado patentes en la inteligencia de la portada. Sin su profunda sencillez este libro sólo sería un libro, en lugar de un montón de pliegos cosidos a unas alas.

El Dagger Skater desaparece por el túnel de vestuarios y, al hacerlo, se cruza con los asientos más caros. En ellos he reservado sitio a mis padres, de quienes aprendí a ser como soy; a Laura y David, que llevan a mis sobrinos a hombros para que nunca me olvide de cómo fui y a Isabel Morales Alfaro, con quien sigo aprendiendo cómo seré.

Es ésta última la que me señala con los ojos a un pequeño grupo en el que están dos de los jueces de mesa, el árbitro de franjas blanquinegras, el presentador con su micro colgando del techo, la chica que anuncia los rounds, la operadora de TV y una fotógrafa de prensa. Al acercarme, reconozco en sus rostros los de Franziska Muche, Marco del Rey, Andrés del Arrenal, Juan Agustín Mancebo, María Trenor, Andrea Jaurrieta y Begoña Zubero, a quienes debo -respectivamente- algunas traducciones al/del alemán; la impresión del original que se presentó al premio; el truco de una pitillera que desaparece; innumerables anécdotas boxísticas mezcladas con otros tantos paseos de *arancinis* y *gelatos*; el atraco de una lectura comenta-

da durante la última madrugada; la entrega en mano y sobre la campana del ejemplar anteriormente impreso por Marco y la sesión de fotos de la que salió, entre otras, la imagen de la solapa.

Todos ellos están enmarcados entre el ring y las vallas publicitarias, es decir, entre esta obra y el lugar en el que les conocí. Porque, si nos fijamos bien, dichos anuncios aluden a dos instituciones que no necesitan mayor difusión de la que ya les da el prestigio de su propia historia, pero que han sido definitivas en el desarrollo de mi trabajo durante el último trienio: la Residencia de Estudiantes de Madrid (2010-12) y la Real Academia de España en Roma (2012-13), sin cuya confianza nunca hubiese tenido el tiempo y la tranquilidad necesarios para intensificar el azar en esta y otras peleas.

Lo dice otra pancarta, esta vez casera, sacudida con fervor por una silueta que se borronea contra el gallinero de las últimas filas:

danke für die unterstützung!

Carlos Contreras Elvira

Madrid, febrero de 2014.

Fuentes para sedientos

- BACKES, Klaus. *Hitler und die Bildenden Künste: Kulturverständnis und Kunstpolitik im dritten Reich* [*Hitler y las artes visuales: concepto y política cultural en el Tercer Reich*]. Colonia, 1988.
- BILLINGER, Otto. *Die Liebe der Roswitha Schlosser Op. 34* [*El amor de Roswitha Schlosser Op. 34*]. Berlín, 1932.
- BRECHT, Bertold. *Der menschliche Kampfmaschine* [*La máquina de combate humana*]. Berlín, 1925.
- BURLEIGH, Michael y WIPPERMANN, Wolfgang. *The Racial State: Germany 1933-1945* [*El estado racial: Alemania 1933-1945*]. Nueva York, 1991.
- CROW, David y KOISTI, John. *The Gypsies of Eastern Europe* [*Los gitanos del Este de Europa*]. Nueva York, 1991.
- DURÁN, Mariano. *Ali antes de Ali: la verdadera historia del bailarín Johann "Rukeli" Trollmann*. Buenos Aires, 2011.
- EDER, Gustav. *Vom Boxring zum Esstisch: Rezepte für einen Sieg über die Küche* [*Del ring a la mesa: recetas para ganarle el combate a la cocina*]. Berlín, 1969.
- EUGEN, Berthold. *Die neue menschliche Kampfmaschine* [*La nueva máquina de combate humana*]. Berlín, 1932.
- FRASER, Angus. *The Gypsies* [*Los gitanos*]. Cambridge, 1992.
- GRUNBERGER, Richard. *A Social History of the Third Reich* [*Historia Social del Tercer Reich*]. Barcelona, 2010.
- HANCOCK, Ian. *The Pariah Syndrome: An Account of Gypsy Slavery and Persecution* [*El síndrome del paria: un relato de la esclavitud y la persecución a los gitanos*]. Ann Arbor, 1987.
- HOFFMANN, Heinrich. *Hitler wie ihn keiner kennt* [*El Hitler que nadie conoce*]. Múnich, 1933.

-
- ISING, Hugh. *Walt Hitler and Adolf Disney: chronicle of a secret passion* [*Walt Hitler y Adolf Disney: crónica de una pasión secreta*]. Kansas City, 1999.
- KALISCH, Shoshana y MEISTER, Barbara. *Yes, We Sang!: Songs of the Ghettos and Concentration Camps* [*¡Sí, cantamos!: La música de los ghettos y de los Campos de Concentración*]. Nueva York, 1985.
- KATER, Michael A. *Different Drummers: Jazz in the Culture of the Nazis* [*Otros tambores: el jazz en la cultura nazi*]. Oxford, 1992.
- KLEMPERER, Victor : *LTI - Lingua Tertii Imperii* [*LTI. La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo*]. Leipzig, 1947.
- KOCH, Hans-Jörg. *Das Wunschkonzert im NS-Rundfunk* [*El disco solicitado en la radiodifusión nazi*]. Weimar, 2003.
- LEVI, Erik. *Music in the Third Reich* [*La música en el Tercer Reich*]. Nueva York, 1994.
- MEYER, Michael. *The Politics of Music in the Third Reich* [*Políticas de la Música en el Tercer Reich*]. Nueva York, 1991.
- MÜLLER-HILL, Benno. *Murderous Science: Elimination by Scientific Selection of Jews, Gypsies and Others: Germany, 1933-1945* [*Ciencia asesina: eliminación mediante selección científica de judíos, gitanos y otros: Alemania, 1933-1945*]. Traducción de FRASER, George. Oxford, 1988.
- PFITZNER, Hans. *Von deutscher Seele Op.28* [*Del alma alemana Op. 28*]. Berlín, 1921.
- REPPLINGER, Roger. *Leg dich, Zigeuner (Die Geschichte von Johann Trollmann und Tull Harder)* [*Acuéstate, gitano (La historia de Johann Trollmann y Tull Harder)*]. München, 2008.
- RÜHMANN, Heinz. *Das war's. Erinnerungen* [*Eso es todo. Recuerdos*]. Berlín, 1994.
- SMITH, John. *The silent string. Ten famous musicians with the most fake career* [*La cuerda muda. Diez músicos famosos con la carrera más falsa*]. Nueva York, 1978.

-
- TYRNAUER, Gabrielle. *Gypsies and the Holocaust: A Bibliography and Introductory Essay* [Los gitanos y el Holocausto: un ensayo introductorio y bibliográfico]. Montreal, 1989.
- VON LUDENDORFF, Ella. Say, si, si. *Lachsfischfang in Zeiten der NSDAP* [Say si, si. *La pesca del salmón durante el NSDAP*]. Tutzing, 1997.
- ZIEGLER, Hans Severus. *Entartete Musik –Eine Abrechnung von Staatsrat Dr. H.S.Ziegler* [Música degenerada– Un ajuste de cuentas, por el secretario del estado H. S. Ziegler]. Düsseldorf, 1938.

Artículos

- BAKER, Kenneth. “A nightmare of an exhibition that really happened” [“La pesadilla de una exhibición que realmente pasó”], en *Smithsonian Magazine*, Washington D.C., 1991.
- BRECHT, Bertold. “Das Theater als Sport (1920)” [“El teatro como deporte (1920)”], en Günter Berg (ed.) *Der Kinnhaken und andere Box-und Sportgeschichten* [El gancho y otras historias de boxeo y deporte], Frankfurt, 1995.
- GERLICH, Fritz Michael. “Knockout auf der Waage: Der Meister im Schwergewicht will Johann Trollmann eins auswischen” [“K. O. a la báscula: el campeón de los pesados quiere darle la paliza a Johann Trollmann”], en *Der gerade Weg*, Múnich, 1932.
- GERLICH, Fritz Michael. “Hat Hitler Mongolenblut?” [“¿Tiene Hitler sangre mongol?”], en *Der gerade Weg*, Múnich, 1932.
- KLAMPER, Elisabeth. “Persecution and Annihilation of Roma and Sinti in Austria, 1938-1945” [“Persecución y aniquilación de los Roma y Sinti en Austria, 1938-1945”], en *Journal of the Gypsy Lore Society*, Cheverly, 1993.
- MILTON, Sybil. “The Holocaust: The Gypsies” [“El Holocausto: los gitanos”], en William S. Parsons, Israel Chamy and Samuel Totten (eds.) *Genocide in the Twentieth Century: An Anthology of Critical Essays and Oral History*. Nueva York, 1995.

-
- OPPENHEIM, Hermann. “Die Sexsymbole des Bundes Deutscher Mädel” [Los sex-symbols de la Liga de Muchachas Alemanas], en *Geschichter aus der Geschichte*, Berlín, 2003.
- RADAMM, Georg. “Kurzes Regelwerk des Berufsboxens” [Breve reglamento de boxeo profesional], en *Völkischen Beobachter*, Múnich, 1933.
- SCHAEFFER’S, Josef. “Cabaret für Alle: Teddy Stauffer, Benny Goodman und Rosita Serrano in der Nürnberger Strasse” [“Cabaret para todos: Teddy Stauffer, Benny Goodman y Rosita Serrano en Nürnberger Strasse”], en *Big Band*, Berlín, 1936.
- SCHMIDT, Klaus. “Hitler als Cartoonist. Zwölf Micky-Filme für den Führer” [“Hitler como caricaturista. Doce películas de Micky para el Führer”], en *Der Spiegel*, Hamburgo, 2008.
- STEMPFLE, Sophie. “Männlichkeit und Tanz im Dritten Reich: Vom Wiener Walzer zum Gänsemarsch” [“Masculinidad y danza en el Tercer Reich: del vals vienés al paso de la oca”], en *Der gerade Weg*, Múnich, 1933.
- VON MENGDEN, Guido. “Adolf Witt: Diesen Zigeuner muss man auspeitschen” [“Adolf Witt: ese gitano merece unos azotes”], en *NS-Sport*, Berlín, 1933.
- VON MENGDEN, Guido. “Der Eiserne Gustav: Ein Braunhemd lässt die Puppen tanzen” [“Eiserner Gustav: el camisa parda que les pone a desfilar”], en *NS-Sport*, Berlín, 1933.
- WITTMANN, Konrad. “Touristische Sehenswürdigkeiten: Femina Palace, das neueste Vergnügungsort in Berlin” [“Atracciones turísticas. Femina Palace, el más nuevo local de entretenimiento en Berlín”], en *Deutsche Bauhütte*, Hanover, 1932.

Índice

PRÓLOGO

Una sabia mirada sobre la barbarie, por José Ramón Fernández	7
---	---

RUKELI

Carlos Contreras Elvira	13
-------------------------	----

[1] A la fuerza por la alegría	18
--------------------------------	----

[2] La autoridad estética	39
---------------------------	----

[3] Club Femina	60
-----------------	----

[4] El disco solicitado	78
-------------------------	----

[5] La victoria tardía	97
------------------------	----

[Coda]	107
--------	-----

Aplausos al público	109
---------------------	-----

Fuentes para sedientos	112
------------------------	-----



AQUILA NON CAPIT PAPILIA



Residencia de Estudiantes de Madrid, otoño de 2011.
Real Academia de España en Roma, primavera de 2013.

Servicio de distribución y venta de
Publicaciones del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte
c/ Abdón Terradas, 7 28015 Madrid
Tel.: 91 543 93 66
info.publicaciones@mcu.es

Ilustración de cubierta:

Julio Falagán

(www.juliofalagan.com)

Foto de solapa:

Begoña Zubero

(www.bzubero.es)

RUKELI

obtuvo el

Premio Nacional de Teatro

Calderón de la Barca 2013

El jurado estuvo compuesto por:

Miguel Ángel RECIO CRESPO

Director General del INAEM

Cristina SANTOLARIA

Subdirectora General de Teatro del INAEM

Marta BUCHACA

Teresa CALO

Mariano DE PACO

Gracia MORALES

Julio SALVATIERRA

Carolina África MARTÍN

(Premio Calderón 2012)

Johann "Rukeli" Trollmann fue un carismático boxeador, sex symbol y bailarín que se hizo famoso en Alemania a finales de los años veinte. Pionero de un estilo inconfundible que más tarde inmortalizaría Muhammad Ali, obtuvo el cinturón nacional de los semipesados en 1933 pero, poco después, la Federación Alemana de Boxeo se lo retiró por "conducta inapropiada". Sabedor de que esta decisión respondía únicamente a motivos raciales, Trollmann aceptó una revancha contra Gustav Eder, un peso welter muy admirado por los camisas pardas al que el Reich quiso beneficiar con un cambio de reglamento. Lo que vino después fue una farsa y, en muchos sentidos, la mayor victoria de la historia del deporte.



Centro de
Documentación
Teatral



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA